

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

RESUMEN.

MADRID. CUESTION DE SUBSISTENCIAS.—Sobre el tratamiento del cólera por el agua; por D. Ildefonso Bedoya Prieto, médico de Santa María de Nieva.—ESTUDIOS CLINICOS. CLINICA ESTRANJERA. Gisticero de la retina.—CLINICA PARTICULAR. Intoxicación por la belladona.—PRENSA MEDICA. Medicina. Caso notable de ninfomania.—Cirugía. Tratamiento radical del hidrocele.—Terapéutica. Administración del aceite de ricino.—Sobre el clorato de potasa.—Ozona. Pomada de nitrato de plata.—Tratamiento de la púrpura hemorrágica.—Fisiología patológica. Modificaciones impresas a la temperatura animal por algunas enfermedades quirúrgicas.—Fisiología. De la glicosuria fisiológica de las recién paridas, de las nodrizas y de cierto número de mugeres embarazadas.—Química. Sobre el empleo del sulfuro de carbono como medio de extracción del sebo de los huesos, del aceite de las simientes oleaginosas y del desengrasamiento de las lanas.—PRENSA FARMACEUTICA. Yesso calcinado.—Modo de preparar una gelatina de lippen y aceite de higado de bacalao.—Procedimiento para reconocer el bromo y el iodo.—ASUNTOS PROFESIONALES.—PARTE OFICIAL. Sociedad Médica General de Socorros Mutuos. Comisión central. Secretaría general.—Sociedad Farmacéutica de Socorros Mutuos. Dirección general.—ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS. Junta central gubernativa.—VARIEDADES. EMPLEOS DE SANIDAD MARITIMA. Cuatro palabras sobre el comunicado del Sr. D. Ubaldo Fernandez de Ascarate.—Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de noviembre.—VIAJE CIENTIFICO. Memoria que ha dirigido al Excmo. Sr. Rector de la Universidad central el doctor D. Pedro Gonzalez Velasco, sobre el estado en que se encuentran los museos anatómicos en varias capitales de Europa.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRONICA.—VACANTES.—FOLLETIN.

Madrid 7 de Diciembre de 1856.

CUESTION DE SUBSISTENCIAS.

El hambre!...
Hé aquí la grande cuestion del día en todos los países; la que preocupa á todos los gobiernos, y la que no aciertan estos á resolver con sus acostumbrados medios empirico-económicos! Se comprende perfectamente: los sabios políticos de la época desdeñan en todas las naciones la enseñanza de las ciencias; ni aun estiman en un ardite el conocimiento de la naturaleza humana, y arrastrados por las pasiones, por vanas teorías, y por esa estéril rutina que reboza y dá visos de saber al lucido aunque vano charlatanismo con que las semi-ilustraciones se adornan, dejan que la calamidad tome proporciones gigantescas, como si no hubiera fundado motivo para temer que el monstruo devore al cabo á la mitad de nuestra especie! Desengañense los gobiernos: la carestía (y

FOLLETIN

LO QUE SOMOS!

EPISTOLARIO CRITICO-MEDICO.

CARTA TERCERA.

Percances de los partidos.—Algo sobre la Alianza médica.—¿Se pensará en el arreglo de partidos?—¿En qué paró aquello?—Dos palabras sobre nivelación.—Una indirecta.—Otra idem.—Otra para concluir.

«No los disgustos nos vengzan...
Temporal es la fortuna.»

AL DOCTOR ZURRA-CUCOS.

Nueve meses hace que llegó á mis manos, querido doctor, la carta que tuvo á bien endilgarme por escitacion del amigo CARCOMA; persona para mí del mayor aprecio, como que dirigió en la práctica mis primeros pasos, amen de otros favores que benévolo me ha dispensado, entre ellos el de ser padrino de pila de ANSELMITO, el niño mayor de los que tuve con mi difunta BRAULIA... ¡Qué hombre, querido Sr. ZURRA-CUCOS! ¡qué hombre!

Pero no quiero proseguir sin dar á V. una escusa por la tardanza. Yendo á visitar á un molinero, á mediados de abril, me tiró la mula que cabalgaba, rompiéndome por su parte media el fémur derecho. ¡Considere V. qué suerte nos cabe á los médicos de partido!... ¡Un fémur por tres cuartillas de centeno!... Pero digo mal; que el

no queremos decir la escasez) ni es pasagera, y efecto de una ó dos medianas cosechas, ni puede remediarse por los medios vulgares que hasta el día se la oponen, sobre todo en nuestro país... Importar trigo estrangero, invirtiendo mas ó menos millones para dar al pobre el pan mas barato á costa del que no lo es, que habrá por fin de sufragar esas pérdidas, y elaborar pan con patatas ó con arroz, son dos pobrisimos recursos, de efectos harto pasageros é insignificantes.

¿Quién no advierte que ahora se destinan al comercio de granos (por causa de la libertad que á este tráfico se permite) los capitales que antes se empleaban en la agricultura, originándose á un tiempo el doble mal de arruinar con préstamos usurarios á los pequeños labradores, menguando de paso la producción, y de hacer subir con el monopolio el precio de los cereales? ¿Quién desconoce que los capitales huyen de la agricultura para consagrarse á la industria en escésiva proporción? ¿A quién se oculta que en España, por falta de vias de comunicación, es la desventaja mas notable que en otros países, por cuanto no puede establecerse en los precios el debido equilibrio entre las diferentes provincias, y menos con las demas naciones de Europa? ¿Cómo desconocer que la tala de los montes ayuda á favorecer las sequías que esterilizan nuestro suelo? ¿A quién no llama la atención el atraso de nuestra agricultura, la falta de pastos y la consiguiente escasez de carnes?

Pero dejemos la enumeración de las causas que originan ahora la escasez y que la perpetuarán seguramente como no se remuevan con inteligencia; y vamos á señalar los medios mas eficaces de remediarla por el pronto, utilizando á este fin los datos que las ciencias suministran.

Aunque parecen ignorarlo los hombres políticos, y hallarse poco dispuestos á aprenderlo, saben los que algo conocen la química, la fisiología y la higiene, que hay dos clases de alimento indispensables para el normal desempeño de las funciones, para la conservación de la salud. A la par han demostrado la experiencia y

molinero, acaso por no pagarme, se murió de aquella enfermedad (gracias á BARTOLO ESPINO, el sangrador de la aldea inmediata, que por aquí visita como pudiera hacerlo el mas estirado doctor), y su muger la molinera no ha querido pagarme, fundándose en que no me pertenece la curación.

En dos meses no pude moverme de la cama, hasta que el día de San Juan tuve que salir, con ayuda de una muleta, para ir al concejo; porque el procurador había pedido se me despidiera del partido puesto que llevaba cerca de tres meses sin visitar, y otros tres por lo menos lo haría claudicando y como Dios me diera á entender.

Con estos disgustos ¿es extraño que me haya faltado el sosiego necesario para escribir á V.?

Y ¡cuánto me he acordado de su buena habilidad para vapulear á las alimañas que invaden el campo de la profesion!

Tengo para mí, Sr. ZURRA-CUCOS, que ese afán con que Vds. procuran llevar á feliz término la Alianza médica ha de ser, *plus minusve*, en resultados como el trágico de las danaides; esto es, como si se empeñaran en llenar de agua un tonel con mas agujeros que una regadera. Don GERÓNIMO SORNA, un médico viejo que hay desde la guerra de la Independencia en cierto pueblo distante dos leguas de aquí, esclama, cuando se le habla del asunto, haciendo una mueca muy significativa que tiene de costumbre; y diciendo: «¡Oh! ¡vaya, vaya, *tutti parola!*» Y no hay quien le saque de ahí. Soplan malos vientos, créame V., para asociaciones; y lo acreditan las memorias de la de Socorros mutuos, que en los tiempos que corren estoy seguro no hubiera llegado á organizarse. ¡Ahora todo es egoísmo, y ruindades, y miserias en nuestra clase como en todas!

Pero no vaya V. á creer, porque digo esto, que he dejado de inscribirme en la Alianza ó que repruebo ese

la ciencia que un hombre que trabaja necesita una ración alimenticia que contenga 11 onzas de sustancias propias para la respiración y 4 1/2 ó 5 de sustancia alimenticia propiamente dicha.

Por lo tanto, si hubiera una sustancia alimenticia en que concurriese el carbono y el azoe en su proporción debida, sin esceso ni defecto de uno ni de otro, ella por sí sola bastaría para el mantenimiento del hombre. No habiéndola, preciso es buscar tales principios en sustancias diversas, y arreglar la alimentación de forma que suministre á nuestra organización los principios que necesita. Si los alimentos empleados tienen con esceso azoe ó carbono, piérdese por completo el principio escedente, y es espelido sin que sirva de nada para la nutrición.

En esto, en no hacer uso de mas ni de menos comestibles que los necesarios, se funda la baratura ó poco coste de la alimentación. Los gobiernos en épocas de penuria, y las familias cuando no abundan en recursos, deben cuidar de que no se haga un gasto inútil de sustancias alimenticias.

Pues bien, segun las investigaciones que los químicos han hecho, conformes con los experimentos fisiológicos y con las observaciones prácticas,

400 libras de pan contienen 30 de sustancia respiratoria y 8 de sustancia alimenticia;

400 libras de carne sin hueso, 11 libras de sustancia respiratoria y 20 de sustancia alimenticia;

400 libras de guisantes ó garbanzos, 50 libras de sustancia respiratoria y 27 de alimenticia;

400 libras de judías, 40 libras de sustancia respiratoria y 30 de alimenticia;

400 libras de arroz, 45 libras de sustancia respiratoria y 7 de alimenticia;

400 libras de patatas, 18 libras de sustancia respiratoria y 2 de alimenticia.

Resulta, pues, que para alimentarse exclusivamente de arroz, por ejemplo, de patatas ó de pan, serian necesarias 4 libras de aquel, 15

pensamiento de fraternal asociación. Nada de eso, me inscribí de los primeros, y estuve algun tiempo lleno de ilusiones, que todavía acaricio para no acabarlas de perder; pero he visto á un médico de los inscritos hacer una considerable rebaja en la asignación señalada á otro hasta lanzarle por fin del partido; á un cirujano lamentarse de que el médico no le permitiera sus incursiones médicas, siendo ambos individuos de la Alianza, y en fin, me sucedió cuando tuve el muslo roto, no hallar ni por un Cristo compañero que desempeñara el partido por mí... ¿Se concibe cosa buena formándola tales elementos?

Ya me hago el cargo de que una vez organizada convenientemente, por su propia acción y ejercicio pondría remedio á tales desmanes; pero entiendo que la indiferencia de unos y los resabios de otros han de ser poderosos obstáculos para su completa organización. Puede que me equivoque (¡ojalá!), y llegue el caso de que por la vía de la asociación alcancemos nuestra dicha.

Ocurreme ahora dirigir á V. la siguiente pregunta.

Pues que ha vuelto el gobierno de la nación á manos de hombres tal cual conformes en su marcha política y gubernamental (déjeme V. pasar esta palabra) con los que mandaban en la primavera de 1854, ¿no podría conseguirse un decreto análogo al de 5 de abril, ya que no fuera tan ventajoso como aquel? Ahora tenemos un nuevo director de sanidad que tendrá deseo de hacer cosa que lozca, y aunque fuera dando torniquete á la ley sanitaria famosa que engendraron las disueltas Cortes, algo se podría hacer para aliviarnos del cautiverio en que nos tienen estos moros del Riff, de cuya salud cuidamos noche y día en pago de sus ruindades.

Otra preguntilla, y dispense V. la impertinencia. Suele decirse, que al hombre se le coje por la palabra y al buey por el asta; pero al Sr. Íñigo (el director de marras) no hemos podido cojerle los médicos por parte alguna. Muy

libras de estas y $3\frac{1}{2}$ libras del último; porque se requieren tan enormes cantidades para obtener las $4\frac{1}{2}$ ó 5 onzas de sustancia alimenticia que ha de reparar las pérdidas.

Pero es el caso que esas cantidades de dichos alimentos proporcionarían un exceso notable de sustancia respiratoria, útil solamente para recargar el estómago.

Sucede, pues, que la alimentación exclusiva de arroz y de patatas, es la mas cara sobre ser la peor, por cuanto habría que ingerir cantidades enormes de estos alimentos en el estómago; que el uso exclusivo del pan, al precio corriente, costaría mas de 7 reales, y que las raciones mas económicas y saludables son las compuestas de esta suerte:

1 $\frac{1}{2}$ libras de pan.	1 real y 22 mrs.
$\frac{1}{2}$ libra de garbanzos, guisantes ó judías. »	24 id.
6 onzas de carne	1 »

Total. 3 rs.—12 mrs.

1 $\frac{1}{2}$ libras de pan	1 real 22 mrs.
10 onzas de guisantes ó garbanzos.	32 id.

Total. 2 rs.—20 mrs.

1 $\frac{1}{2}$ libras de pan.	1 real 22 mrs.
10 onzas de habas.	20 id.

Total. 2 rs.—8 mrs.

Conviene mucho hacer palpable el error en que está el vulgo, de que las patatas y el arroz son alimentos muy nutritivos; son precisamente los peores y los mas caros. En cuanto al uso del arroz como alimento, y al pan compuesto con harina de trigo y arroz, ha demostrado con datos preciosos su inconveniencia el Sr. J. GIRARDIN, en curiosísimos escritos.

Véase como un gobierno que en medio de la escasez alimenticia que aflige á Europa se afae tan solo en proporcionar pan, incurre en un desacierto, pues que consumirá sin todo el resultado apetecible cuantiosísimas cantidades que pudieran emplearse mejor. Suponiendo que logre proporcionar á cada individuo las $3\frac{1}{2}$ libras de pan que próximamente necesita para sostenerse, costará la ración total de $5\frac{1}{2}$ reales á 4, y cada vez irá aumentándose su precio á medida que el trigo escasee; mientras que si dispusiera raciones como las dos últimas propuestas, lograría reducir el gasto á poco mas de la mitad.

Tanto como favorecer la introducción del trigo conviene pues proporcionar carne; porque nada reemplaza mejor al pan que este alimento. Así es que uno de los buenos recursos que nuestro gobierno pudiera adoptar es el de traer á España abundantes carnes saladas de América, mas abundantes todavía en azoe que las de

nuestras carnicerías, segun ha hecho ver el referido GIRARDIN en una memoria leída no há mucho á la Academia de ciencias de Paris. El uso de la carne de caballo ofrecería tambien un buen recurso, como le está ofreciendo en Viena y le ha ofrecido en muchos pueblos y en apuradas circunstancias, segun acredita el señor GEOFFROY SAINT-HILAIRE en sus *Lettres sur les substances alimentaires*.

Los pescados harían asimismo variada la alimentación, y proporcionarían sustancias azoadas tan abundantes como patentizan recientes estudios hechos sobre este asunto, entre otros por COSTE y PAYEN.

El pan con mezcla de patatas ó de arroz es el pan mas caro de todos, y al propio tiempo el peor. Su uso no pasa de un engaño para satisfacer el hábito de atascarse de pan, muy común en los menestrales y gentes pobres. En realidad equivale á cercenar una tercera ó una cuarta parte de pan supliéndolo con patatas ó con arroz; cosa que sino revela ingenio tampoco ofrece ventaja alguna.

Vamos, para terminar, á proponer de nuevo un medio que no sabemos por qué no se apresuran las autoridades de Madrid y de otras poblaciones á adoptar; y es el de establecer *refectorios públicos* en que se suministre á las clases pobres una ración suficientemente reparadora de sus fuerzas por el módico precio que tenga de coste.

No se trata de uno de esos recursos que la imaginación sugiere, pero que ofrecen luego dificultades en la práctica: trátase de cosa que tiene en varios países cabal cumplimiento, y que está dando los mas satisfactorios resultados.

Disponiendo en Madrid dos ó tres establecimientos de esta naturaleza, en los cuales se dieran dos comidas al día, compuestas cada una de media libra de pan, un cuarteron de garbanzos, guisantes ó judías, tres onzas de carne y una de tocino, y añadiendo otra media libra de pan para desayuno ó para comerlo entre las horas, resultaría que costaba esta ración 27 cuartos; y si se quería suprimir la carne, quedaría reducido el coste á 25.

Poco queda en otros países que discurrir sobre el asunto. En Paris acaban de fundarse, con el título de *hornos económicos*, unos establecimientos en que se preparan raciones de caldo, de carne, de judías ó guisantes, y de arroz, todas ellas al precio de 5 céntimos de franco. Hé aquí en lo que consisten tales raciones: la de caldo es de medio litro; la de carne cocida de 70 gramos (cerca de dos onzas y media); la de judías ó guisantes de 45 centilitros; y la de arroz de medio litro.

En los 68 hornos que la administración de Paris ha establecido, se venden diariamente de 45 á 46,000 raciones, siendo lo mas común que

Ancho es el mundo, todos podríamos vivir así, y á quien Dios se la diera, San Pedro etc....

Encargo á V. mucho que cuando salga á luz algun proyecto de plan de estudios, me le envíe corriendo; porque ha de saber que yo me chupo los dedos por esto de los planes, y los formo á mi vez como el mas pintado. Además necesito conocer lo que se haga ó medite en el asunto, para reclamar con oportunidad si se nos deja á los puros médicos lisos y lirondos.

Ahí que abundan tanto los sábios, supongo que se publicarán muchas y buenas obras de medicina; yo quisiera hacerme con alguna de las que vayan saliendo á luz. Mi biblioteca consta de la anatomía de Portal, la fisiología de Richerand, la materia médica de Blasco y la nosografía de Pinel; y aunque otros tienen menos libros, me parecen sin embargo muy pocos. Lo que mas me urge es la obra de Begin y la de vendages de Canivell, por si se permiten los estudios privados de cirugía; pero bueno es aumentar alguna otra, y al efecto quiero destinar en adelante á la adquisición de libros unos 80 rs. que me dan al año por su asistencia las monjas.

Antes que se me olvide, quiero decir á V., que habiendo dado á leer su carta al boticario D. LUIS ROSALES, establecido aquí tres años hace, se puso hecho una víbora por aquellas indirectas que encerraba respecto á los farmacéuticos de nuevo cuño; á esos que apenas tienen en sus oficinas ni despachan otra cosa que medicamentos de *estrangis* y *específicos*.... Enseñándome una remesa de grajea que acababa de recibir de Paris, gritaba.... «¿Cuánto mejor es administrar los medicamentos en esta forma tan vistosa y agradable, que hacer aquellos electuarios de antaño, y aquellos cocimientos, y aquellas composiciones magistrales en que entraban infinitas y repugnantes drogas? Desengáñese V., ahora es un gusto el ser farmacéutico; y dentro de poco podremos tener en un

cada consumidor tome dos; por manera que hay de 22 á 25,000 personas que reciben en los espresados *hornos económicos* el alimento que necesitan.

Es cierto que las costumbres de aquel país difieren mucho de las del nuestro; mas, sin embargo, ¿no haría bien la administración en poner á prueba los *refectorios públicos* ó los *hornos económicos*, sobre todo en invierno, cuando tanto escasea y tan caro está el combustible?

Basta ya de este traqueteado asunto de higiene pública. Hemos juzgado de nuestro deber insistir en la conveniencia de abandonar la rutina, para seguir la línea de conducta que las ciencias de nuestro especial cultivo están señalando á los gobiernos.

Si estos acertaran á resolver la árdua cuestión que les embaraza y aterra, en conformidad á un tiempo con los buenos principios económicos é higiénicos, podría esperarse una solución feliz; pero mucho tememos que no suceda así.

R. V.

Sobre el tratamiento del cólera por el agua; por DON ILDEFONSO BEDOYA PRIETO, médico de Santa María de Nieva.

Individuo de la vasta familia médica, me ereo obligado á pagar mi tributo á la humanidad y á la ciencia, y ya que me conceptúe sin recursos para abordar cuestiones mas altas en el asunto que las motiva, daré á conocer observaciones recogidas con las mejores condiciones, para que se la pueda llamar, segun los antiguos empíricos, *teorema*.

El cólera morbo asiático, ejerciendo su maligna influencia en nuestra cara patria, ha dado la voz de alarma á la clase médica, y todos y cada uno de sus miembros se han conmovido llevando su ánimo al humanitario fin de conocer á tan mortífero huésped para combatirle ventajosamente. Así vemos á unos querer indagar sus causas, á otros su esencia, á estos apreciar las condiciones bajo de las cuales se propaga, y á aquellos discutir su contagio; trabajos laudables y que debieran seguirse con afán por los prohombres de la ciencia hasta la solución de los diferentes problemas que ofrece. Yo, médico de aldea, sin brújula para seguir un rumbo seguro que me lleve á conocer la enfermedad asiática, ignorando sus causas, esencia, modo de obrar y demás, ¿es extraño me viera empírico cuando me rodeaban los ayes de los invadidos?

En tres épocas distintas he tenido que luchar con tan terrible adversario, perdiendo siempre un 70 por 100 poco mas ó menos de mis enfermos: estos resultados necrológicos me hacían variar los planes curativos; pero aun cuando he recorrido la escala de los garantidos como mejores por prácticos acreditados, el resultado era el mismo casi siempre. Desengañado por la triste realidad, se me presentó la oportunidad de usar el agua potable, ya anunciada por el Sr. Rafael y el Sr. D. Manuel Rodríguez Carreño, de Malá, en su ilustrado periódico; efectivamente, á una enferma que rechazaba toda medicina se la permitió beber doce cuartillos de agua potable á la temperatura natural, durante ocho horas, y viéndolo que no obstante de repetirse los vómitos al principio, y algun tanto las deposiciones sero-albuminosas, se desarrolló el calor general, se animó su rostro cadavérico, cesaron los calambres y la ansiedad asfíxica, disminuyeron y cesaron después y sucesivamente los vómitos, y se convirtieron en biliosas las deyecciones por cámara; en tal estado se si-

cajon de una cómoda la botica entera.» Tuve que calmarle como pude; pero no me ve jamás sin que al punto saque á colación la carta de V., origen de su larga y terrible mohina...

He dejado para lo último encargar á V. que me suscriba á un periódico médico de los que allí se publican. Segun tengo entendido hay cinco ó seis: yo quiero, para su gobierno, el que sea mas agrio, punzante y agresivo. ¿Qué lástima que haya cesado el *Porvenir*! ¡Siempre lo bueno dura poco! Tambien fué breve la vida de la *Verdad*, del *Eco de la medicina* y del *Crisol*, todos ellos muy de mi gusto.

Me las pirrio por cuanto sea molar los huesos al prójimo sin razon ó con ella; y no puedo llevar en paciencia ni aun los nombres de los que ahora se publican. ¿La *Moral médica*, la *España médica*, el *Siglo Médico*, el *Semanario médico*, el *Correo médico-quirúrgico*!... ¡Puff!... ¿Qué significan; qué dicen esos nombres? ¡El *Crisol*, el *Eco*, la *Verdad*, el *Porvenir*... ya era otra cosa! Esperaba uno que el *Crisol* fundiese, que el *Eco* metiera ruido, que la *Verdad* amargase á muchos, y que el *Porvenir* nos metiera la felicidad dentro de casa. Convengá V. conmigo en que los nombres de los periódicos actuales son de menos retumbo y prometen muy poca cosa. El que mejor me suena es el *Correo médico-quirúrgico*.... Al fin este podrá dar algun chasquido con el látigo, y no será tan zonzó, tan grave y formalote como los otros. Por otra parte es barato, y bueno será economizar lo que se pueda, ahora que está el pan caro y la ha dado á mi muger una manía reproductora que me estremece.

Haga V. una visita á mi compadre el Dr. CARGOMA, y ruéguele que me escriba con mayor frecuencia.

Tambien espero que V. me cuente lo que por allí pasa.

Es siempre suyo compañero afectísimo

Ldo. BLAS PERAZULES.

guó administrando el agua, tanta cuanto quería la enferma, á intervalos alguna infusión de té azucarada, y calefacción á la periferia por medio de ladrillos calientes de un modo constante. Con esto continuó la reposición de la paciente á su estado normal, con largas y repetidas emisiones de orina (antes suprimidas) y con la aparición del apetito. Esta observación inesperada me inclinó á repetir la, lo cual me era tanto más fácil, cuanto eran muchos los coléricos que repugnaban y aun temían las medicinas como nocivas en vista de las defunciones ocurridas. Así, pues, y empleado el mismo tratamiento ó sea la administración del agua potable á la temperatura natural y hasta la saciedad, con la calefacción á la periferia y algunas veces las frías con el cianuro de potasio suspendido en alcohol común en dos enfermas, vi repetirse los mismos efectos que en el caso primero, obteniendo una pronta reacción y la consecutiva curación. Entonces no dudé someter á los coléricos existentes y que se hallaban sometidos á otros medios, á la acción del agua interiormente y la calefacción exterior, lo mismo que á los nuevamente invadidos, teniendo la satisfacción de ver fallecer tan solo á un púrpulo, y no ya del cólera, sino á consecuencia de una eclámpsia agudísima desarrollada en la reacción. La sangría general en dosis de dos onzas, repetida una ó mas veces, tuvo también su lugar en las reacciones y según las apariencias de congestiones. Los caldos vegetales se usaron cuando los vómitos cesaban y se presentaba apetito, lo mismo que el azúcar rosado en el agua.

Quédame una duda y es la siguiente: la epidemia declinaba cuando comencé el uso del agua potable; ¿será efecto de su benignidad en este período el resultado del tratamiento espuesto, ó del tratamiento mismo? Por mi parte diré que al propio tiempo de ocurrir estas curaciones se me desgraciaron dos adultos, una adulta y una púrpula, no puestos bajo del influjo del sencillo plan del agua, y estuvo oscilando entre la vida y la muerte durante seis días una muger, costándola una larga y penosa convalecencia, mientras que los demás entraron en convalecencia á los cinco días y se repusieron pronto.

Estas desaliñadas observaciones han sido recogidas en esta villa desde el 1.º al 20 de octubre finado, en las personas que al final se designan. No las creo concluyentes por estar recogidas por mí, pudiendo muy bien haber padecido errores con motivo de hallarse preocupado mi cerebro por la presencia del cólera y sus consecuencias desde el 14 de agosto hasta el 20 de octubre espresado; mas juzgo será muy conveniente se ensaye de nuevo el agua en diferentes localidades, épocas y personas, pues en ello no se perderá nada, ya porque la ciencia no posee otros mejores recursos, ni se puede inculpar al práctico que eche mano de este, porque los enfermos lo solicitan con avidez, y ya también porque la humanidad y la ciencia lo reclaman. Ensáyense y podremos comparar, deducir y formar juicios, que rechacen ó consoliden el formado ya por varios profesores.

Hé aquí la relación de los enfermos á que antes he aludido:

Tratados con agua. María Casas, 10 años, clase jornalera; Victoria Díez, 30 años, idem; Juana Serrada, 30 años, idem; Juana Escobar, 15 años, idem; Máxima Plaza, 72 años, acomodada; Agustina Tabanera, 37 años, idem; Luciano Nuñez, 2 años, idem.

En curación con otros medios y ya en estado gravísimo, tratados con agua. Antonio Aldeamil, 60 años, acomodado; Leon García, 17 años, jornalero; Antonio Domínguez Meras, 40 años, idem; Juan Nuñez, 48 años, idem; Magdalena Aldeamil, 80 años, idem. Fallece solamente Luciano Nuñez.

Coléricos contemporáneos á los anotados y no sometidos á la acción del agua. María Sanz, 32 años, jornalera; Antonio Domínguez, 66 años, acomodado; Vicente Tabanera, 65 años, idem; Balbina Díez Sanz, 7 meses; Vicenta Tabanera, 17 años, acomodada. Se cura solamente la última con mil dificultades y tiene una convalecencia penosa.

I. BEDOYA.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLINICA ESTRANGERA.

Cisticercos en la retina.

El doctor A. Von Graefe, ha observado recientemente uno en una joven de 20 años afligida desde la niñez por frecuentes epistaxis acompañadas de cefalalgia, con sensación de pulsaciones que todavía duran y se interrumpen á cortos intervalos. Casada dos años antes, sintió pocos días después de la época probable de la concepción, como si tuviera delante del ojo izquierdo un ligero velo que cubriese todo el campo de la vision, y advirtió desde entonces pequeñas apariciones luminosas circulares que desaparecían periódicamente, sucediendo que la vision disminuía mas cada vez. El ojo izquierdo, mas blando que el derecho, no ofrecía aplastamiento notable correspondiente á los músculos rectos; el iris estaba descolorido y con un color verdoso súcio; la pupila ligeramente dilatada é inmóvil cuando aquel solo ojo se esponía á la luz, y el humor acuoso aparecía ligeramente turbio.

El examen oftalmoscópico de las partes profundas mostró primero en el cuerpo vítreo una membrana plegada, bastante transparente, movable, que parecía adherida á la retina en ciertos puntos, principalmente por la parte interna é inferior. En el cuarto externo y superior del fondo del ojo se veía reflejarse, al través de la membrana, libremente movable en este punto, una vesícula verdosa, circular, que se prolongaba hacia abajo, terminada por la dilatación ó abultamiento de la cabeza, que era mas clara y mas blanca, pero sin que pudieran distinguirse los chupadores característicos, por causa del estado turbio del humor acuoso y de la membrana que envuelve al cuerpo vítreo. Pudo advertir los movimientos de contracción y de ondulación de la vesícula, y los de la prolongación del cuello, que nunca vió entrar en aquella. Ningun dato adquirió tocante á la existencia en la enferma de lombrices intestinales.

El Sr. Graefe ha visto otros cuatro casos mas de cisticercos oculares, cree que esta afección no es rara, antes que ocasiona muchas cegueras amauróticas en los países donde las ténias abundan.

No emprendió tratamiento alguno, y perdió pronto de vista á la enferma que era forastera.

CLINICA PARTICULAR.

Intoxicación por la belladona.

Es curioso el siguiente caso observado por el Sr. D. Toribio Guallart, digno sustituto de la Facultad de medicina, que extractamos de la *España médica*:

Habiendo aconsejado á una señora de 25 años, que padecía una retroversión de la matriz, acompañada frecuentemente de histeralgia, las inyecciones vaginales del cocimiento de belladona para calmar los dolores, no solamente empleó con repetición este recurso, sino que se puso una lavativa del cocimiento, sobreviniendo vómitos, vómitos y grande opresión al corazón.

Poco rato después observaron las personas que la rodeaban, que no contestaba acorde á ninguna pregunta que la dirigían; que les amenazaba, é intentaba levantarse de la cama con el fin de llevar adelante sus amenazas.

Cuando le avisaron había transcurrido mas de una hora desde las últimas inyecciones, y la encontró en el siguiente estado:

Decúbito lateral derecho de preferencia, pues adoptaba momentáneamente otras posiciones para volver á la ya dicha: frío general y palidez notable por toda la superficie cutánea. Cara fruncida, párpados abiertos y móviles, mirada fija y amenazadora, pupila extraordinariamente dilatada, sin variar de dimension á la aproximación de la luz, pero cada vez que esto se intentaba la rechazaba con las manos y era presa de una violenta agitación; los labios participaban también de la palidez general.

Sensación de angustia y opresión considerable en el epigastrio, cefalalgia supra-orbitaria, delirio locuaz que alternaba con algunos intervalos lúcidos. Agitación extraordinaria, salto de tendones y carfología.

Suspiros de vez en cuando, pulso pequeño, contraído y frecuente.

Sed, lengua seca y áspera, deglución difícil y dolorosa, astringencia de vientre, orina acuosa.

A los pocos momentos de hallarse en presencia de la enferma, pudo observar que su estado se agravaba; todos los síntomas se graduaron mas: el delirio se hizo mas intenso, la agitación muy violenta, había temblor general que al poco rato se convirtió en convulsiones clónicas repetidas, latidos tumultuosos del corazón y pulso irregular.

Como era natural advirtió á los interesados el peligro en que se hallaba la enferma; después de lo cual creyó que la indicación mas urgente era desembarazar el intestino de la cantidad que todavía pudiera hallarse en él; á cuyo fin dispuso lavativas repetidas de agua clara con una corta cantidad de sal común.

Hecho esto le pareció oportuno neutralizar rápidamente la acción tóxica de la belladona en cuanto fuera posible, así como corregir los efectos generales que dicha acción producía y debía producir. Dispuso una bebida fuertemente eterizada para tomar á cucharadas, acompañadas de un cocimiento concentrado de café; aplicación de estensos revulsivos volantes, tanto á las estremidades superiores como á las inferiores, fricciones secas repetidas á los mismos puntos, y botellas de agua caliente á los pies.

Viendo que costaba un trabajo impropio hacerle tomar cualquiera de los líquidos dispuestos, y que su estado nada satisfactorio reclamaba enérgicamente la administración de dichos medicamentos, fué necesario administrar en lavativas, tanto el café como la bebida eterizada, disponiéndole, para beber cuando pudiera, agua acidulada con vinagre.

Transcurrida una hora con este tratamiento, cuando á la locuacidad siguió la mudez mas completa, las convulsiones fueron menores, volvió la carfología y también con frecuencia llevaba las manos á la garganta, como para desembarazarla de alguna cosa que la oprimía; imposibilidad de tragar líquido alguno.

A las dos horas cesaron completamente las convulsiones y la inquietud general; fué volviendo el calor á la piel, principalmente á la estremidad cefálica; la cara se puso encendida, las conjuntivas inyectadas; sonolencia que se convertía gradualmente en un sopor profundo, gran posturación, suspiros repetidos con frecuencia, respiración entrecortada, estertorosa, pulso desarrollado, fuerte y frecuente.

Prescribió la continuación de los revulsivos á las estremidades inferiores, lavativas de una infusión de hojas de sen con sulfato de magnesio, y aplicación constante á la frente de unas compresas empapadas de oxierato frío.

Viendo que á pesar de estos medios seguían los síntomas que marcaban el estado congestivo del cerebro, y que este estado peligroso no podía durar largo tiempo sin comprometer altamente la vida de la enferma, fué necesario recurrir á las emisiones sanguíneas. A las cinco de la mañana mandó practicarla una sangría del brazo, de diez onzas, y la prosecución de los medios anteriores.

A beneficio de todo esto se consiguió salirse del sopor en que se hallaba, presentándose otra vez alguna agitación y articulando ya de vez en cuando algunos quejidos lastimeros, mas sin contestar todavía á ninguna de las preguntas que se la dirigían.

Continuó así en este estado hasta las diez de la mañana,

hora en que volvió á observarla; hablaba alguna cosa, si bien se manifestaba desacorde en sus ideas, se quejaba mucho de la garganta, y pasaba ya algún líquido aunque con dificultad; la orina en corta cantidad, turbia y con sedimento.

Por la tarde el delirio había cesado completamente, no se acordaba de nada de cuanto había sucedido; las pupilas igualmente distendidas que la noche anterior; la luz le molestaba algo, aunque decía que solo percibía un confuso resplandor; el pulso estaba débil y lento; las orinas seguían turbias; la sed continuaba, y la deglución no era tan difícil como anteriormente.

Por la noche veía un poco, pero todo lo encontraba de color de sangre é invertidos los objetos; tenía que cerrar los párpados de vez en cuando, porque se mareaba con solo fijar la vista por un corto rato; no podía soportar la luz reflejada por cualquier objeto brillante; y suplía á los que la rodeaban no la miraban cuando ella les miraba, pues le parecía que los ojos de cualquiera, eran dos globos de fuego dando vueltas, cuya impresión dolorosa no podía soportar. Se la prescribió un ligero caldo, y continuación de lo anterior.

Durante la noche cometieron la imprudencia de darle una noticia altamente desagradable, é impaciente en extremo, volvió á presentarse el delirio con algunas ligeras convulsiones que hicieron pasarse la noche muy agitada. A la mañana siguiente estaba ya en completa calma, si bien con mas abatimiento que el día anterior; sentía un verdadero cansancio; veía con alguna mas claridad, y se presentaba ligera disminución del diámetro de la pupila; la deglución algo mas fácil y menos sed; el pulso pequeño y blando; durmió algunos ratos aunque con pesadilla. Prescripción la misma, y caldo cada cuatro horas.

En los días sucesivos se la presentó cefalalgia, que la molestó considerablemente; la vision se fué restableciendo poco á poco, las pupilas se fueron contrayendo, pero no se presentaron en estado normal hasta el día décimo; el dolor y aspereza de la faringe fueron disminuyendo, si bien conservó alguna disfagia hasta el noveno día: la sed aunque moderada, continuó; desde que se dejaron las lavativas, no defecó hasta el sexto día, siendo las primeras deposiciones, líquidas, oscuras y fétidas; luego ya se fueron haciendo normales. La orina que había seguido sedimentosa y de un color anaranjado mas ó menos subido, se presentó sin sedimento y de buen color; el sueño se hizo tranquilo y regular. Se la prescribió poco á poco mas alimento, la leche de burra por la mañana y una infusión de quina la mañana y tarde.

A los diez días se levantó de la cama bastante mejorada como llevamos indicado, quedándole todavía cansancio, y poca facilidad para coordinar las ideas. A los quince días el restablecimiento era completo.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Caso notable de ninfomanía.

El Sr. FABER refiere un caso de ninfomanía, notable principalmente por las lesiones anatómo-patológicas. El sugeto de esta observación es una muger de 48 años, madre de muchos hijos y viuda hacia 20. Desde su juventud se había entregado al onanismo. Habíanse empleado una multitud de remedios, entre ellos el conejezo de centeno (media onza al día en cuatro dosis), que fué el que mas calma produjo. La tendencia inmoderada al coito había desaparecido totalmente 36 horas antes de la muerte, que tuvo lugar en un verdadero estado de marasmo.

La autopsia reveló las alteraciones siguientes: entre la estremidad posterior del cuerpo callosó y los tubérculos cuadrigéminos una hidátide del volumen de una avellana se hallaba íntimamente adherida al plexo coroides; la sustancia tubulosa de los riñones fuertemente inyectada; el útero desarrollado, con el cuello endurecido y muy dilatado; la vagina lisa y apergamínada; los ovarios en el estado normal.

—¿A cuántas reflexiones dá lugar esta observación! Considerado el caso solamente bajo su aspecto moral ¿habrá quien desconozca su importancia? Si aquella desgraciada llevaba en su organización la causa, el móvil, la razón de sus viciosos hábitos y tendencias, como no sería un desacierto el suponer, ¿podría nadie calificar de culpables sus extravíos? Si la hidátide era la que producía y sostenía tan fatal inclinación, y si otras alteraciones semejantes son capaces de ocasionar efectos análogos, aunque en distinta dirección, ¿cuánta no deberá ser la prudencia del legislador al juzgar ciertas acciones del hombre! Pero tales alteraciones, se objetará, no se ven antes de la muerte, y en todo caso el orden social exige algún correctivo. ¡Funesta y poderosa razón de estado ante la cual las víctimas no tienen mas que resignarse! ¡Prueba elocuentísima de la importancia de la anatomía patológica y de los inmensos servicios que el médico puede prestar al legislador y á la desventurada humanidad!

CIRUGIA.

Tratamiento radical del hidrocele.

En un caso de hidrocele tratado en el *St. Bartholomew's hospital*, de Londres, por el Sr. LLOYD, y en el cual se había practicado la punción diferentes veces, habiéndose resistido hasta á las inyecciones iódicas, aquel práctico adoptó un medio que ya otras veces ha empleado, y que consiste en la introducción de un poco de precipitado rojo en el saco de la membrana ó túnica vaginal. Habiendo evacuado el líquido por medio de una cánula bastante ancha para permitir la entrada á una sonda, untó de aceite este último instrumento, á fin de hacer por este medio que se adhiriesen á su superficie algunos granos de

precipitado, que introdujo en la cavidad. Esta introducción de la sonda se repitió hasta dos ó tres veces. De esta manera consiguió el Sr. LLOYD la curación radical. El autor presenta como motivo de preferencia la sencillez de su procedimiento y también su eficacia.

—Infinitos son los medios que, especialmente en estos últimos años, se han aconsejado para obtener la curación radical del hidrocele, que solo estriba en una circunstancia principal: la producción de la inflamación adhesiva de las dos hojas de la túnica vaginal y en un grado regular que no pague por insuficiente ni por excesivo. Todos ellos serán pues buenos si llenan estas condiciones. En la práctica, sin embargo, creemos que siempre dominará uno, y este será el de las inyecciones mas ó menos estimulantes.

TERAPÉUTICA.

Administración del aceite de ricino.

De un artículo sobre el aceite de ricino que en su sección de *Materia médica* publica la *Revue de thérapeutique médico-chirurgicale*, tomamos las siguientes líneas:

Debe elegirse, en cuanto sea posible, el aceite viscoso, inodoro é incoloro: si no se tuviese á mano sino un aceite muy cargado de color y que se sospecha dotado de acritud, podría quitársele, en parte, ésta calentándole antes de hacer uso de él.

Hay personas que no pueden soportar el aceite de ricino y le vomitan: á estas no hay que pensar en dárselo; pero á muchas también las repugna solo por ser un aceite. Muchos medios de hacerle tomar se han ideado; pero el mas ordinario consiste en darle en caldo con la adición de un poco de acedera. A los niños y á las personas que se les aconsejan, se les puede dar en una infusión de té ó de menta azucarada, con la adición de zumo de acedera y una corta cantidad de yema de huevo para que tenga la trabazón necesaria. También se administra en jarabes, tales como el de flores de melocoton, el de achicorias ó de limon; cuyas mezclas, así como las que se hacen con el agua azucarada y el caldo, no deben operarse sino en el momento mismo de la administración; pues de otro modo todo se coagula y forma una especie de gelatina muy desagradable al gusto. El aceite de ricino se administra también en forma de emulsion, y en este caso la yema de huevo es mejor que la goma; pero bajo esta forma pierde en parte sus propiedades purgantes.

La siguiente fórmula inglesa dá, según parece, buenos resultados:

Hidrolado de menta. 1 onza.
Aceite de ricino. 6 dracmas.
Disolución de potasa. 2 —

Agítese bien para formar una emulsion.

En Munich se fabrica un aceite de ricino particular que está en gran boga en Italia. Este aceite, á la dosis de 2 dracmas á media onza, mezclado con agua de flores de naranjo y con jarabe de cortezas de naranja, se toma mas fácilmente y obra con mas seguridad que el aceite ordinario. BUCHNER ha comprobado que dicho aceite es una mezcla de 27 partes de aceite de ricino y 28 de alcohol.

El aceite de ricino puede hacerse drástico, añadiéndole una ó dos gotas de aceite de croton. En Inglaterra se asocia el aceite de trementina con el de ricino en las proporciones siguientes:

Aceite de ricino. 6 dracmas.
Esencia de trementina. 2 —

Para administrarlo solo ó en emulsion.

Dícese que las propiedades purgantes del aceite de ricino se aumentan de un modo singular á beneficio de esta adición, y que á la mezcla no se resisten ni aun los mas obstinados estreñimientos.

También se usa de esta preparación contra los vermes; la ténia sobre todo.

Sobre el clorato de potasa.

Ya que tanto se habla de los buenos efectos del clorato de potasa en el tratamiento de las enfermedades de la boca y de la laringe, nuestros lectores no recibirán con desagradable los siguientes apuntes históricos, relativos á dicha sustancia, que extraemos de un artículo inserto en el *Journal de medecine et de chirurgie pratiques*:

El clorato de potasa fué descubierto á fines del siglo último por BERTHOLLET, que le llamó *muriato sobreoxigenado de potasa*. La propiedad que esta sal tiene de detonar con fuerza cuando se eleva su temperatura hizo que se la destinara á la fabricación de la pólvora, y hoy entra también como parte esencial en las pólvoras fulminantes así como en la preparación de los fósforos. Hay una gran distancia sin duda entre este destino y aquel que los experimentos de algunos médicos parecen reservarla; sin embargo, á consecuencia ó en virtud de ciertas teorías médicas es como penetró en la terapéutica. FOURCROY pensaba que los óxidos y los ácidos muy oxigenados, ingeridos en la economía, sufrían en ella una verdadera descomposición y que cedían á los tejidos animales una gran parte de su oxígeno. Además, descomponiéndose fácilmente por el calor el muriato sobreoxigenado de potasa, se le administró á los enfermos que se suponía tenían necesidad de este gas. Se le administró en la sífilis, en diversos estados asténicos y particularmente en el escorbuto; luego en el tífus, las neurálgias y otras muchas afecciones que sería muy largo y enteramente inútil enumerar.

Concibese que un medicamento que así había hecho su entrada en la materia médica no podía tardar en salir de ella; así es que despues de cierto número de experimentos, el clorato de potasa cayó completamente en el olvido y no se empleó ya sino en algunas industrias estrañas á la medicina.

Sin embargo, tenía mas de un punto de semejanza con el nitrato de potasa, cuyos efectos terapéuticos son bien conocidos, y muchos médicos, habiendo estudiado su acción fisiológica en sí mismos, le consideraron como un estimu-

lante precioso de ciertos órganos, y particularmente de las glándulas salivales, y aconsejaron su empleo en las estomatitis, en la gangrena de la boca y en las anginas de mala índole. Habíanse publicado en Inglaterra y en Suiza numerosas observaciones sobre este objeto, cuando el año último el Sr. HERPIN, de Génova, los Sres. BLACHE, BERCERON, ISAMBERT, etc., en Francia, demostraron, con repetidos experimentos, que el clorato de potasa poseía una acción de las mas pronunciadas para combatir la estomatitis mercurial y generalmente todas las afecciones de la boca en los niños; y el Sr. BLACHE, llevando mas lejos sus investigaciones, se vió inducido á administrarle en el croup.

Ultimamente, el Sr. ISAMBERT, médico jóven que ha estado agregado á la clínica del Sr. BLACHE, y que ha seguido todos los experimentos de este distinguido práctico, ha publicado sobre los efectos del clorato de potasa un folleto en el cual espone perfectamente el estado de la cuestion. El Sr. ISAMBERT ha hecho numerosos experimentos en sí mismo con esta sustancia tomada á la dosis de 8 á 20 gramos (2 á 5 dracmas) por día, y no ha indicado efectos fisiológicos muy notables. Sin embargo, ha comprobado que al cabo de algunas horas, la salivacion se hacia mas abundante con un gusto salino en la boca, el apetito se aumentaba así como la secreción urinaria. Por lo demas, ningun efecto sobre el corazon y sobre las vias respiratorias; su acción parece que se concentra en las mucosas bucal, faríngea y nasal. Y en efecto, en las enfermedades de esta region del cuerpo es en las que el clorato de potasa ha ejercido hasta el día una acción medicatriz de las mas pronunciadas: así es que se le ha recomendado en la gangrena de la boca, aunque los resultados no hayan sido muy satisfactorios; en la estomatitis mercurial (como ya dejamos dicho) y particularmente en la estomatitis membranosa ó diftérica que los Sres. RILLIET y BARTHEZ han designado bajo el nombre de estomatitis úlcero-membranosa.

—No faltará quien crea que el clorato de potasa es un medicamento de moda en el día. Nosotros sin entusiasmo y sin dejarnos llevar de novedades, debemos confesar, en virtud de hechos bien observados y repetidos, que el clorato de potasa es un medicamento precioso en algunas afecciones de las arriba mencionadas. Esto mismo confirma la observación de otros prácticos, amigos nuestros.

Ozena.—Pomada de nitrato de plata.

El Sr. GALLIZIOLI, de Florencia, teniendo miedo á las inyecciones de nitrato de plata en las fosas nasales, ha ideado servirse de una pomada de esta sal, en atención á que puede ponerse fácilmente en contacto con las partes enfermas. Componen dicha pomada 8 granos de nitrato de plata fundido por onza de manteca, siendo para el Sr. ZANONI CICONI la dosis de 16 granos por onza de manteca. —El procedimiento de aplicación es de los mas sencillos, pues basta cubrir con dicha pomada un lechino de hilas atado por su parte media con un hilo largo, destinado á fijarle é impedir que caiga en la faringe é introducirle en la fosa nasal.

El profesor mencionado, dice que ha empleado este medio en cuatro casos de ozena, observados en jóvenes de constitución linfática y aun escrofulosa, pero que disfrutaban sin embargo buena salud, y que databan: el primero de ocho años, el segundo de tres, el tercero de cuatro y el último de tres. En razon á la tenacidad de la ozena, variable en cada una de estas observaciones, fué necesario continuar diariamente con las aplicaciones de pomada de nitrato de plata por espacio de diez y seis, treinta, cuarenta y noventa días. En el caso citado por el doctor ZANONI CICONI, se necesitaron veintisiete aplicaciones (una por día) del medicamento.

La curación fué completa en estas cinco observaciones. Desde el momento de usar por primera vez la pomada de nitrato de plata, disminuyó, según el autor, la fetidez del flujo nasal para desaparecer completamente con la enfermedad.

—Dependiendo la ozena de diferentes causas, y hallándose ligada á la existencia de ciertos vicios generales, no creemos que en todos los casos sea fácil prometerse un éxito tan feliz. ¿Obra lo mismo el nitrato de plata en pomada cuando existe simplemente un flujo fétido, que cuando ni aun semejante flujo se observa; ó por el contrario, hay ulceraciones, caries, etc., en las fosas nasales? Esto es lo que no nos dicen los Sres. GALLIZIOLI y ZANONI, y lo que deseáramos saber. Nosotros no hemos sido tan afortunados en algun caso de ozena que nos ha ocurrido, y nunca olvidaremos el de un dependiente del comercio en quien empleamos inútilmente todos los medios recomendados por los autores, incluso el nitrato de plata en inyecciones. En otra ocasion procuraremos emplear esta sal en pomada. A veces todo el secreto está en la forma terapéutica.

Tratamiento de la púrpura hemorrágica.

Según dice el Sr. HOMOLLE en la *Union medicale*, ha prescrito muchas veces con grandes ventajas en esta afección de 6 á 8 pildoras, compuestas de grano y medio de sulfato de hierro y otro tanto de extracto de ratania cada una, durante veinticuatro horas.

FISIOLOGÍA PATOLÓGICA.

Modificaciones impresas á la temperatura animal por algunas enfermedades quirúrgicas.

El Sr. DEMARQUAY ha comunicado á la Academia de ciencias los resultados de las investigaciones que ha emprendido para estudiar las modificaciones impresas á la temperatura animal por algunas enfermedades quirúrgicas, y en particular por la infección purulenta y la erisipela generalizada, en las inflamaciones localizadas y las heridas, en los aneurismas, en las ligaduras de los vasos y la gangrena senil. Hé aquí las conclusiones de dicho trabajo:

1.º La infección purulenta y la erisipela dan una elevación de la temperatura animal de 2 á 3 grados.

2.º Al paso que las inflamaciones circunscritas, como el flegmon y la erisipela localizada, imprimen á la parte enferma un aumento de temperatura variable entre 1 y 5 grados, comparativamente á las partes del lado opuesto que han permanecido sanas, el hielo aplicado sobre estas partes enfermas hace descender prontamente la temperatura; pero semejante descenso es pasajero, porque desde el momento en que se separa aquel, las partes no solo vuelven á su estado primitivo de temperatura sino que hasta le esceden.

3.º Un aneurisma verdadero, permaneciendo el miembro sano, no hace experimentar variación alguna á la temperatura animal. El aneurisma arterioso-venoso, por el contrario, dá lugar, sobre todo en el miembro inferior, á una elevación de la temperatura desde 1 á 2 grados y medio.

4.º Hunter y su escuela se habian ocupado de la influencia de la ligadura de los vasos sobre la temperatura animal, siendo contradictorios los resultados á que llegaron. Resulta de mis experimentos, que la ligadura de la arteria y de la vena en un aneurisma arterioso-venoso del miembro inferior dá lugar á una elevación de temperatura, al paso que la ligadura sola de la arteria principal de un miembro ha producido siempre un descenso de la temperatura.

5.º Lo mismo sucede con la gangrena senil, que siempre ha ocasionado un descenso de la temperatura animal en las partes situadas por encima de las mortificadas, descenso que ha variado entre 1 y 5 grados.

FISIOLOGÍA.

De la glicosuria fisiológica de las recién paridas, de las nodrizas y de cierto número de mugeres embarazadas.

Hasta el día la existencia del azúcar en la orina ha sido considerada por los médicos como el signo patognómico de una de las enfermedades mas graves, es decir, de la diabetes. Las numerosas investigaciones á que me he entregado, dice el Sr. HIPPELOR, me han dado resultados que en lo sucesivo deberán quitar á este signo una parte de su valor diagnóstico; pues de ellas resulta claramente que el azúcar existe normalmente en la orina de todas las mugeres recién paridas, de todas las nodrizas y de cierto número de mugeres embarazadas.

El hecho que acabamos de mencionar no puede, según el autor, ponerse en duda, puesto que dichas orinas presentan reunidas las cuatro propiedades siguientes, que no pertenecen mas que á los azúcares: 1.º de reducir el líquido cupro-potásico; 2.º de oscurecer las disoluciones alcalinas cáusticas de potasa ó de cal; 3.º de dar, por la fermentación, alcohol y ácido carbónico; 4.º en fin, de desviar hacia la derecha la luz polarizada.

Dice el Sr. BLOR que esta especie de funcion nueva se halla en relacion evidente con la secreción láctea: disminuye considerablemente de actividad y hasta cesa lo mas comunmente desde que sobreviene un estado morbozo, reaparece con el restablecimiento de la salud y el de la lactancia.

En cuanto á la cantidad de azúcar, según el autor, ha variado en los diferentes sujetos y en las diversas épocas de la lactancia, siendo lo mas ordinariamente mucho menos que en la diabetes. La cantidad que el mencionado profesor ha podido comprobar ha variado desde 1 y 2 gramos (18 y 36 granos) hasta 12 gramos (tres dracmas) por 1000 gramos (dos libras) de orina.

La glicosuria fisiológica no solo existe en la muger sino también en la vaca, pues de nueve observaciones que en animales de esta especie ha recojido el Sr. BLOR, la ha comprobado otras nueve veces, es decir, en todos los casos.

QUÍMICA.

Sobre el empleo del sulfuro de carbono como medio de extracción del sebo de los huesos, del aceite de las simientes oleaginosas y del desengrasamiento de las lanas.

De la *Union medicale de la Gironde* tomamos el siguiente artículo, en extracto:

En 1840, dice el Sr. E. DEISS, el sulfuro de carbono se preparaba todavía en los laboratorios, ya en cañones de fusil encorvados, ya en pequeñas retortas de asperon. El precio comercial en dicha época variaba de 30 á 60 francos el kilogramo; yo bajé rápidamente el precio de este producto, y ya en 1848 le vendí á 8 francos el kilogramo á los Sres. PERRONCEL y GERARD para la vulcanización del caoutchouc por medio del sulfuro de carbono y el cloruro de sódio. Hoy, con un aparato compuesto de tres retortas, fabrico en mi establecimiento de Pantin la enorme cantidad de 500 kilogramos en veinticuatro horas, cuando el mismo horno y las mismas retortas con la misma cantidad de leña, apenas hace un año, no producían mas que 150 kilogramos en el mismo espacio de tiempo; y este producto que poco hace, como llevo dicho, valía á 60 francos por kilogramo me sale hoy á 50 c.; y no dudo que fabricado en mayores proporciones, pueda muy pronto entregarse á la industria al precio de 40 francos los 100 kilogramos.

A esta escasa baratura se reune su fácil regeneración. El sulfuro de carbono exige 42 grados para su punto de ebullición; ya se llene de él un frasco, ya se le coloque en un baño caliente, en el cual puede mantenerse la mano fácilmente, el sulfuro entrará rápidamente en ebullición, siendo casi nula la absorción de calor específico. Con la misma facilidad que entra en ebullición se condensan sus vapores; su dilatación es radical, completa en sus residuos; en lo cual se diferencia de las esencias y de los éteres, que dejan en pos de sí, unos residuos resinosos, otros modificaciones de éter, ya ácidos, ya alcoholes.

Habiéndome encontrado, gracias al poder productivo de mi aparato, en posesión de inmensas cantidades de sulfuro de carbono en proporciones excesivas á las de la venta,

puesto que este producto no ha sido empleado sino en la vulcanización del caucho, he procurado buscar otras aplicaciones industriales del mismo, y he descubierto una que considero como de la mayor importancia: el empleo del sulfuro de carbono como agente de extracción de los cuerpos crasos.

París produce 30,000 kilogramos de huesos por día, los cuales desde las manos de los traperos llegan á las fábricas de polvos de imprenta ó de gelatina. Al llegar dichos huesos, son examinados y colocados por categorías, destinando unos á la fabricación de los polvos de imprenta, otros á la de la gelatina, vendiéndose algunos (tibia, peroné y femur) á los fabricantes de botones. Pero la inmensa mayoría de los huesos se emplea en la fabricación de los polvos de imprenta, pues no se consumen menos de 25,000 kilogramos al día para este uso. Estos huesos antes de ser sometidos á la calcinación, sufren un trabajo preparatorio que tiene por objeto la extracción del sebo. Para esto se parten en pedazos con un hacha los huesos y se les hace hervir en grandes calderas con agua durante unas tres horas; la grasa sobrenada, se despusa, se sacan los huesos así desgrasados y se hace de ellos un montón á fin de que sufran una especie de fermentación, en la cual el desarrollo del calor ocasiona cierto grado de desecación que permite al hueso ser sometido á la calcinación.

En las dos operaciones que preceden el hueso sufre una alteración profunda: por la cocción prolongada en el agua, una gran cantidad de gelatina, tan necesaria á la fabricación de un buen negro, se disuelve; pero la fermentación y la exposición forzada de los huesos durante algunos meses al aire, son las que producen la casi completa destrucción de la materia animal; de aquí un negro de mala calidad, y todo esto para no dar sino de 5 á 6 por 100 de sebo.

Yo consigo resultados mucho mas ventajosos con la aplicación del sulfuro de carbono: al efecto machaco los huesos casi hasta reducirlos á polvo y los trato por medio de este agente, que disuelve casi instantáneamente todo el sebo contenido en los huesos, y esto sin alteración alguna de su materia animal; lo destilo y obtengo de 10 á 12 por 100 de sebo de una calidad superior al obtenido por la cocción.

PRENSA FARMACEUTICA.

Yeso calcinado.

Segun los experimentos del Sr. HESSEL, el yeso calcinado es un excelente medio para la concentración de los líquidos espirituosos.

Poniendo yeso calcinado en contacto con alcohol acuoso se le priva de una gran parte de su agua. El yeso es bueno tambien para mejorar los vinos que se han puesto turbios, pues los clarifica, los hace mas fuertes y les restituye su olor y sabor primitivos.

Modo de preparar una gelatina de liquen y aceite de higado de bacalao.

El Sr. SAUVAN, farmacéutico de Montpellier, ha tenido la feliz idea de asociar el aceite de higado de bacalao á la parte gelatinosa del liquen. Los buenos efectos que los catedráticos ESROR y ALQUIE han obtenido le han inclinado á publicar la fórmula de esta nueva combinacion:

Gelatina de liquen de Islandia. 125 gramos.
Gelatina. 5 gramos.
Aceite de higado de bacalao cianhidrado (con dos gotas de esencia de almendras amargas). 125 gramos.

Prepárese la gelatina del liquen conforme á las reglas ordinarias; se funde la gelatina y se la cuela en la vasija que ha de contenerla; por último se añade el aceite de higado de bacalao, y se menea todo hasta que la mezcla sea homogénea y la gelatina empiece á cuajarse.

Adminístrase á las mismas dosis que el aceite de higado de bacalao, esto es, dos ó tres cucharadas al día.

El Sr. ESROR hacia añadir á la fórmula que precede 60 gramos de jarabe de felandrio.

Procedimiento para reconocer el bromo y el iodo.

Los Sres. HENRI, hijo, y EM. JUMBERT, proponen el siguiente: Si se mezcla un producto iodurado y bromurado con cianuro de mercurio ó de plata, peróxido de manganeso y arena, se añade una corta cantidad de ácido sulfúrico puro, y se trata luego por el calor; se depositan ó fijan en las paredes del tubo en forma de agujas sedosas ó en un polvo blanco con frecuencia, tambien en forma de agujas, vapores blancos de iodo ó de bromuro de cianógeno. Compruébase la naturaleza del producto tratándole por la disolución de almidón ó el éter sulfúrico, segun que el compuesto que se quiere reconocer sea de iodo ó de bromo.

ASUNTOS PROFESIONALES.

De qué fondo han de pagarse á los médicos sus honorarios en los casos médico legales de oficio. La ley vigente establece que los profesores que actúan en las diligencias médico-legales, tienen derecho á que se les abonen sus honorarios; pero no marea el fondo de que deben hacerse estos abonos, cosa sumamente importante, porque entretanto se crearán muchos obligados á acatar pero no cumplir lo preceptuado respecto de este punto. Lo regular es que el pago se haga por los fondos municipales, provinciales ó generales, segun sea la autoridad que exija la intervención del facultativo, con cargo á las partidas de material, de imprevistos ó alguna otra análoga de las que nunca faltan en los presupuestos. Así, cuando

corresponda á los alcaldes proceder á las primeras diligencias, deberán incluir entre los gastos que estas ocasionen, los honorarios correspondientes á los facultativos que hayan sido llamados; las autoridades de provincia satisfarán de sus fondos el coste de las actuaciones que manden ejecutar, y los jueces y tribunales, como representantes del gobierno central, deben tener á su disposición una partida de los fondos generales para atender á las mismas necesidades. Todo esto se entiende sin perjuicio del oportuno reintegro, que debería hacerse en cada caso, cuando las costas fueran satisfechas por alguna de las partes interesadas en dichas diligencias.

Pero ante todo es preciso que se piense en establecer una tarifa uniforme para recompensar dichos servicios, y para la que debe servir de base la idea de que los fondos públicos no pagan la asistencia médica en todo el valor que acostumbraban tener cuando se presta á un particular, sino únicamente indemnizan de la pérdida que se puede ocasionar al facultativo tomándole una parte de su tiempo y de su inteligencia, como se toma una propiedad inmueble, cuya adquisición es de utilidad pública. Con esta regla, que nos parece equitativa, y teniendo en consideración las diversas especies de servicios y las tarifas establecidas en otras naciones que tienen ya hace mucho tiempo regularizada esta parte de la administración, se puede fijar un tipo prudente que sirva en todas ocasiones, evitando dudas y contestaciones siempre desagradables en cada caso particular.

Mientras llega su día á estas importantes mejoras, harto reclamadas ya por la justicia y la pública conveniencia, procuraremos ilustrar esta cuestión insertando las comunicaciones que, como las dos siguientes, propendan á aclarar alguno de sus puntos, ó á establecer precedentes que puedan servir de regla en lo sucesivo.

El Sr. D. Antonio San Martín, contestando á un artículo sobre el particular publicado en un periódico no médico, escribe lo siguiente:

«No puedo menos, al ver resolver definitivamente las consultas LXII y LXV en los números 18 y 19 del *Consultor* (periódico de administración municipal que se publica en Valladolid) en favor del municipio y en perjuicio de las clases médicas; no puedo menos, repito, de llamar la atención á los periódicos de medicina, para que, interpretando mas lógicamente la ley de Sanidad, le hagan comprender que su resolución no está conforme con el espíritu de dicha ley.

Sus artículos 78 y 79 dicen claramente que el ejercicio de las profesiones médicas es libre, y que ninguna autoridad puede obligar, no siendo á los titulares, y en caso de notoria urgencia, á actuar en diligencias de oficio; pero que en semejantes casos se ha de abonar á dichos profesores sus honorarios y mas gastos que hayan sido precisos para el objeto médico-legal á que sean llamados. La ley no deja duda alguna en el artículo 79 de que deben abonarse estas cantidades: hasta aquí estoy conforme con el *Consultor*. Pero ¿de dónde deben abonarse? Hé aquí la cuestión; el *Consultor*, apoyándose en el artículo 95, entiende que del presupuesto de Gracia y Justicia; yo no lo entiendo así. El artículo 95 no habla mas que con los profesores encargados del servicio médico-legal que los jueces eligiesen, interin no se formase el cuerpo de facultativos forenses; pero por los que requeridos por un ayuntamiento vengán á prestar sus servicios, con estos habla el artículo 79, y á estos debe pagarse del presupuesto municipal cuando los alcaldes practiquen por sí las diligencias, aunque después el Erario les tome en cuenta dichos gastos.

Hay una porción de cuestiones médico-legales en que son necesarios dos ó mas facultativos, cuyas cuestiones al fin no vienen á quedar reducidas mas que á juicios de faltas; hay muchas veces autopsias, que no siendo exigidas por causa criminal, es cargo del municipio el mandarlas practicar al instruir las primeras diligencias; las que, en virtud del juicio facultativo, quedan resueltas sin dar lugar á mas procedimientos. En estos casos, siendo todos de oficio, ¿quién debe abonar los honorarios? El *Consultor* dice: «que los gastos materiales, tales como los que se invierten en la desinfección del cadáver, en el jornal de los mozos que sirvan en la operación, en las caballerías ó peones destinados á buscar facultativos de otros pueblos, son cargo del presupuesto general del Estado; aunque los alcaldes, cuando practiquen por sí las diligencias, adelantarán del fondo de contribuciones la cantidad absolutamente indispensable, que deberá abonarse en cuenta de sus cupos correspondientes.» ¿Y por qué no han de adelantar tambien los honorarios de los facultativos? ¿son estos de peor condicion que los mozos que les sirven de ayudantes? ¿No es natural, no es justo que concediendo que del presupuesto de contribuciones deben abonarse todos los gastos que se necesiten, se abonen tambien los derechos del reconocimiento ó autopsia? ¿Si al municipio se le deben tomar en cuenta en sus cupos correspondientes, se perjudica de modo alguno al adelantar los honorarios de los facultativos? En verdad no sé, no comprendo cómo ha razonado el *Consultor*, para resolver que abonen los ayuntamientos todos los gastos del reconocimiento ó autopsia y no los derechos de los facultativos: el artículo 79 incluye los unos con los otros.

No pensaba tomar la pluma para refutar la interpretación del *Consultor*, al ver el olvido en que el gobierno y sus encargados sumergieron á la ley de Sanidad, ni hasta siquiera en ella me hubiera apoyado para defender que en casos de oficio, en que la autoridad necesite á los facultativos no titulares, deben abonarles sus honorarios del mismo modo que los gastos de viaje y mas utensilios que necesiten para desempeñar su cometido: la razon, la conciencia y el sentido común lo dicen así, y no se necesitaba una ley que lo apoyase.

No pensaba, repito, tomar la pluma para hablar de este objeto, pero al ver en el núm. 142 del *Siglo Médico* la oportuna consulta que el apreciable comprefesor D. A. L. del Duque le dirige, no puedo menos de llamar la atención de dicho periódico, para que, revisando los números citados del *Consultor*, vean la interpretación forzada que dió á los artículos 78 y 79 de la ley de Sanidad.

Por último, advertiré al *Siglo Médico*, que las mas de las veces es imposible seguir su dictamen de «resistirse á actuar en diligencias de oficio, escepto en casos de notoria urgencia» porque ¿cómo un facultativo que se halla requerido por el alcalde para que pase inmediatamente á verificar un reconocimiento á otro pueblo distante una ó dos leguas, puede saber si es ó no caso de notoria urgencia? Las mas de las veces solo puede saberlo después de verificado el reconoci-

miento, y casi siempre después de haber hecho el viaje; y entonces ¿qué hacer?... Yo quisiera que las autoridades cumplieren lo que manda la ley, que es su obligación, cuando necesiten de los servicios facultativos: entonces estos se apresurarian á cumplir por su parte, y el servicio público no sufriría perjuicio ni retraso alguno, porque no debe sufrirlo de ninguna manera. Pero si las primeras, olvidando las leyes del Estado ó postergándolas como si no existiesen, se valen de supercherias, darán lugar á que los facultativos se nieguen á los mandatos de la autoridad con razon ó sin ella; porque aun en los casos de notoria urgencia, nunca faltaria una excusa mas ó menos fundada para negarse á lo que se les exigiese, sin comprometerse en manera alguna. Por lo tanto, el gobierno debe velar por que se cumplan las leyes del Estado vigentes, y no haciéndolo así iremos siempre de mal en peor.»

El Sr. D. Vicente Infante, de Segura de Leon, nos dice acerca del mismo asunto lo que copiamos á continuación, y que puede servir de dato en casos semejantes:

«Dos casos prácticos, señores redactores del *Siglo Médico*, que me han acaecido hace poco en un mismo pueblo, de distinta índole, en los cuales he apurado los recursos para hacer efectivos mis honorarios, porque en ello se interesaba la justicia y nuestro porvenir, siendo por otra parte objeto de alguna importancia para los compañeros de los pueblos limítrofes, que, mas ó menos, todos se ven en circunstancias análogas; pueden aclarar la cuestión propuesta por el compañero D. A. L., y que Vds. resuelven de una manera que, á mi parecer, no es muy clara, puesto que siempre quedaria la cuestión entre el profesor y el juez respecto á la notoria urgencia; y por de pronto, como en este existe el poder ejecutivo, nos haria obedecer *velis nolis*.

Primer caso. Un joven de Cabeza la Vaca de Leon, fué herido por otro vecino; se formó la correspondiente causa, y asistido por el compañero D. Mariano Caballero, se le dió la fé de sanidad antes de 30 días de padecimiento. Presentó escrito al juzgado, manifestando no hallarse apto para el trabajo y pidiendo nuevo reconocimiento; se accedió por el juzgado á su petición, y en su consecuencia se me notificó para pasar á Cabeza la Vaca, y previo reconocimiento del herido, declarar cuál era su estado actual de salud, y si á consecuencia de las lesiones recibidas habia ó no quedado apto para ocuparse en su profesion (trabajador del campo). Fui á dicho pueblo, y escarmentado por sucesos propios y ajenos, pregunté al señor alcalde: ¿quién me paga? á lo cual contestó: «yo no sé.» Hice acreditar esta duda en las diligencias, y me vine á mi casa sin cumplir lo mandado.

A los cuatro días se me notificó una orden asesorada del juzgado, para que cumplierse lo que en la primera se me preceptuaba, conminándome con la multa de 200 reales en caso de desobediencia; en cuya orden el asesor motivaba el auto, y dejaba espresamente á salvo mi derecho, aunque sin manifestar quién, cómo, cuándo y de dónde habia de percibir mis honorarios.

En vista de esto, y convencido de que si no cumplia me sacaban el dinero y me envolvía en una causa por desobediencia, practiqué el reconocimiento, y en las diligencias hice la oportuna protesta y declarando al reconocido completamente curado, regresé á esta villa, en la que sin levantar mano redacté un escrito difuso, quejándome enérgicamente del asesor, y aduciendo cuantas razones, órdenes y leyes tuve en mi abono, para pedir el pago de los derechos devengados.

Presentado este escrito, que fué antes leído y aprobado por los comprefesores de Fregenal D. Juan Galán, D. Manuel Romero y D. Enrique la Rosa, pasó á asesor distinto del que habia provocado el auto antes citado, y no pudiendo rebatir mis razones, se escapó por la tangente, esto es, aconsejó un auto en que se me mandaba pedir por medio de letrado, y al escribirlo de la causa D. José Soto se le increpaba fuertemente por haber dado curso á un escrito fundado en derecho, sin autorizacion de abogado.

Así las cosas, y conociendo que valerme de letrados era lo mismo que entrar en un pleito, ya que habia tenido la suerte de no caer en una causa, me callé por de pronto, y pasado algun tiempo recurri al alcalde de Cabeza pidiendo el pago de mis honorarios, y caso de no serle esto posible, informase á continuación lo que supiera y le pareciera acerca de la veracidad de los hechos referidos, y su dictamen relativo á la justicia que creia asistirme para hacer la reclamacion. Como informar no es dar dinero, el alcalde no pagó, pero puso un informe que ni yo mismo lo habria dado mejor.

Con estos antecedentes recurri á la diputacion pidiendo se mandase al alcalde de Cabeza la Vaca me pagara los honorarios reclamados, y la diputacion provincial decidió se me abonasen de los bienes que resultaran embargados en la causa, y como esta aun no ha concluido, falta saber si se considerarán como gastos de juicio y tendré que atenerme á lo que resulte de la certification de costas.

Segundo caso. En el término de Cabeza la Vaca de Leon, murió repentinamente un pastor, vecino de distinto pueblo. Recogido el cadáver y trasladado á aquella villa, se principiaron antes diligencias de oficio segun es de práctica en tales casos, y para hacer la autopsia, como la ley exige la concurrencia de dos facultativos, el alcalde de dicha villa pasó al de esta una comunicacion, en que escudándose con la estacion, la fácil putrefacción del cadáver, la salud pública y la pronta administración de justicia, mandaba que bajo mi responsabilidad pasase á practicar dicha autopsia en compañía del comprefesor Caballero.

Fui y entré desde luego con el alcalde en la cuestión de quién paga; me contestó lo que en el otro caso: no sé.

Conoci que en esta ocasion no se podia esperar, y era muy fácil un fuerte compromiso si me iba sin hacer la autopsia, y que el alcalde estaba decidido á dejar insepulto el cadáver sucediera lo que quisiera, hasta la resolución del juzgado, por lo cual me decidí á practicarla.

Pasados unos dias presenté escrito al citado alcalde pidiendo los honorarios ó informe, como queda manifestado en el caso anterior. Evacuado este favorablemente, recurri como en el anterior á la diputacion provincial; y esta corporacion resolvió se me pagasen los honorarios que anoté en el expediente, de los fondos municipales de Cabeza la Vaca, cargando este gasto á la partida de imprevistos.

Requerido por mí el alcalde de Cabeza la Vaca con la orden de la diputacion provincial, y tratándose no ya de una cuestión, sino del cumplimiento de una ejecutoria, dicha autoridad ha convenido conmigo, después de reconocer el crédito y considerar los fondos municipales como deudores á él, en pagar así que se recaude el fruto de bellota, que es de donde el pueblo saca su gasto municipal.

De deducirse de estos hechos: que los alcaldes de los pueblos en la necesidad de satisfacer las exigencias del servicio público, y teniendo sobre sí la vista de los juzgados prontos á exigirles cualquier responsabilidad en que puedan incurrir, tratan de cubrirse á todo trance; pero sin fondos de que disponer, sin previa autorizacion, no pueden pagarnos nuestros

honorarios, por más que reconozcan nuestro derecho y tengan buena voluntad de pagarlos.

Que los jueces no ven en los profesores otra cosa que, como peritos, testigos de mayor cuantía, y creen han de sufrir para el percibo de sus derechos la suerte de los curiales, incluyéndolos en las certificaciones de costas, como gastos del juicio.

Y que la diputación provincial de Badajoz es de opinión que en los asuntos entre partes deben ser de cuenta de estas los gastos que ocasionen, y en los fortuitos han de pagarse de los fondos municipales como imprevistos.

En vista, pues, de este distinto modo de apreciar nuestros trabajos, creo estamos en el caso, interin no haya una regla fija á qué atenerse autoridades y profesores, de poner á cubierto nuestros intereses y responsabilidad, pero con tal cautela, que no tengamos compromisos de trascendencia.

Concluimos repitiendo que estos precedentes pueden ser tal vez de algun provecho á nuestros profesores, para ir formando una jurisprudencia interina, en tanto que el gobierno establece la que debe regir definitivamente.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comision central.

COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FONDOS DE LA SOCIEDAD, CORRESPONDIENTE AL MES DE NOVIEMBRE DE 1856, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL EL DIA 2 DE DICIEMBRE DEL MISMO AÑO.

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 31 de octubre último, según el acta anterior. 289 19
Ingresados en Tesorería por valor de 2 talones, á saber:

1 de rs. 4,000 núm. 112,863, para el pago de una letra sobre Burgos remitida á aquella Comision para atender al pago de pensiones.	
1 » 4,000 » 112,864, para habilitacion del Sr. Tesorero.	
5,000	5,000 »
Total.	5,289 19

Importe de los pagos hechos segun libramientos números 161, 162 y 163. 2,685 24

Existencia en 30 de noviembre. 2,605 20

FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO DE ESPAÑA.

En efectivo, en clase de cuenta corriente.

Existencia en 31 de octubre, segun el acta de arqueo de aquel mes.	24,253 28
Librados por la Comision central en los dos talones números 112,863 y 112,864 que arriba se espresan.	5,000 »

Existencia en 30 de noviembre. 19,253 28

En papel en clase de depósito.

En las 89 inscripciones del 5 por 100 diferido que habia existentes en 31 de octubre.	2,888,000 »
En las 10 acciones de carreteras de abril id. id.	40,000 »
En las 17 idem idem de agosto idem idem.	54,000 »

Existencia en 30 de noviembre. 2,962,000 »

Madrid 2 de diciembre de 1856.—V.º B.º—El vicepresidente, *Tomás Santero*.—El vicesecretario general, *José Mondejar y Mendoza*.

Revisado por esta Comision el expediente de jubilacion del socio pasivo D. Juan José Perez y Martin, médico titular que fué en Sonseca, provincia de Madrid, é instruidas las diligencias oportunas para averiguar si el interesado se halla ó no imposibilitado realmente para el ejercicio de la profesion, por dudas suscitadas en virtud de un sueldo inserto en el número 200 del *Porvenir Médico* y reproducido en el número del *Siglo Médico*, correspondiente al 13 de enero último, así como por reclamacion oficial de un socio que deponia en igual sentido; visto el informe evacuado por los señores cura párroco y alcalde constitucional de la espresada villa, en que afirman que el señor Perez y Martin no ejerce la facultad desde el año de 1853, por el mal estado de su vista, aunque no puede escusarse, por el mucho crédito que habia adquirido, de recibir en su casa alguna consulta, por las que nada se interesa; y atendiendo al resultado del reconocimiento practicado con toda escrupulosidad por la Comision provincial de Madrid, del cual resulta comprobada la pérdida del ojo derecho y bien especificadas las lesiones que han quedado despues de la operacion de la catarata sufrida por el izquierdo, las cuales son suficientes para impedirle el ejercicio de la profesion, la Central en 27 de octubre último le ha considerado digno de continuar en el goce de la pension que tenia declarada, sometiendo su dictamen al fallo definitivo de la Junta de apoderados; la cual en 8 de noviembre tuvo á bien aprobarle, en conformidad con el parecer de su comision de ingreso y pensiones.

Por lo tanto, la Central con esta fecha ha acordado ratificar la declaracion de pensionista en favor de D. Juan José Perez y Martin, levantando en su virtud la orden de suspension de pago que tenia espedita, y mandando que

en el próximo se le satisfagan los haberes detenidos en el anterior, mientras concluya la instruccion de este expediente.

Lo que, por acuerdo de la Central, se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 19 de noviembre de 1856.—El vicepresidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

En cumplimiento de lo prevenido en el artículo 61 del Reglamento, y con arreglo á la distribucion aprobada por la Junta de apoderados en 8 de noviembre último, publicada en el número 151 del periódico oficial de la Sociedad del 23 del propio mes, la Central ha acordado que se abra el pago de las pensiones el día 16 del actual en las tesorerías de las Comisiones provinciales; á cuyo efecto se han remitido á las espresadas Comisiones las nóminas respectivas.

Madrid 2 de diciembre de 1856.—Por acuerdo de la Central, el vicepresidente, *Tomás Santero*.—El vicesecretario general, *José Mondejar y Mendoza*.

Secretaria general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Miguel Mendiola y River, profesor de medicina y cirugía, residente en Monforte, provincia de Alicante, de 58 años, casado. (5)

—D. Tomás Segoviano Sebastian, médico-cirujano residente en Laseca, provincia de Valladolid, de 54 años, casado. (3)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 20 de noviembre de 1856.—*Luis Colodron*, secretario general.

D. Felipe Truller y Atxer, profesor de medicina y cirugía residente en Santillana de la Mar, provincia de Santander, ha sido admitido socio en sesion de 2 del corriente mes por 9 acciones de 5.ª ordinaria, debiendo hacer el pago de una octava parte de cuota del valor de sus acciones á la Comision provincial respectiva dentro del término improrogable de dos meses contados desde la publicacion de este anuncio; y de no verificarlo será cancelada la patente.

Madrid 4 de diciembre de 1856.—*José Mondejar y Mendoza*, vicesecretario general.

AVISO.

Se recuerda á los socios que habiendo concluido el término ordinario de pago del 2.º plazo del dividendo correspondiente al actual semestre en fin de noviembre último, es tiempo de rehabilitacion por el espresado, desde 1.º á fin del actual; advirtiéndole, que los que hayan dejado de satisfacerle, pueden verificarlo, sin otra diligencia por su parte que hacer el abono en las respectivas tesorerías provinciales, con arreglo á lo establecido en las disposiciones vigentes.

Madrid 4 de diciembre de 1856.—*José Mondejar y Mendoza*, vicesecretario general.

SOCIEDAD FARMACÉUTICA DE SOCORROS MUTUOS.

Direccion general.

Doña Paula Muñoz, viuda de Don Mariano Diaz y Gerro, ha acudido á la Junta directiva de Madrid solicitando la pension á que se cree con derecho por la Sociedad.

El referido socio se inscribió como fundador en 22 de setiembre de 1844, interesándose por 9 acciones y diciendo tener 44 años cumplidos.

La Direccion general, cumpliendo con lo prevenido en el artículo 58 de los Estatutos, publica este anuncio, á fin de que cualquier socio pueda esponer en contra de los datos arriba espresados ó contra el derecho que la referida solicitante alega para el goce de su pension, segun las disposiciones que rigen, cuanto le conste y parezca en el término de un mes á contar desde la publicacion de este anuncio en el periódico oficial de la Sociedad, á cuyo efecto podrá dirigir sus comunicaciones al infrascrito que vive calle de las Hileras, número 2, principal.—De acuerdo de la Direccion general.—El secretario 1.º, *German Martinez*.

JUNTA DIRECTIVA DE MADRID.

Habiendo acordado la Comision fiscal que se consulte á las Juntas provinciales el apéndice propuesto por esta Direccion á los Estatutos vigentes, se convoca á los socios de esta provincia á fin de que concurran al local destinado al intento en el Colegio de Farmacéuticos de esta corte, calle de Santa Clara, número 2, cuarto bajo de la izquierda, el día 21 de diciembre próximo á las doce de la mañana; advirtiéndole que pertenecen á esta Junta todos los socios que no residen en el principado de Cataluña y provincias de Aragon.

Madrid 30 de noviembre de 1856.—*Ramon Ruiz*, secretario 1.º

Con fecha 22 del corriente han pasado á la Direccion general para su resolucion los expedientes de ingreso correspondientes á

D. Mariano Cabells, residente en Sueca (Valencia).
D. Mariano Forní, en Motilla del Palancar (Cuenca).
D. Luis Beltran Manzano, en Villar de Ciervo (Salamanca).
D. Aquilino de Vicente Yanguas, en Cabañada (Soria).

Madrid 23 de noviembre de 1856.—*Ramon Ruiz*, secretario 1.º

ALIANZA DE LAS CLASES MÉDICAS.

JUNTA CENTRAL GUBERNATIVA.

Circular.

Si esta Junta ha encarecido siempre la necesidad de que las provinciales interinas se afanaran por llevar á cabo en el

mas breve plazo posible la organizacion de la *Alianza de las clases médicas*, cuyo laudable objeto no puede aun apreciarse lo bastante; hoy que se hallan ya definitivamente constituidas algunas, cree que, mas que nunca, se hace indispensable, que las provinciales que no lo hayan hecho, deban redoblar sus esfuerzos y proceder á la mayor brevedad entre los adheridos á las elecciones de las Juntas de los distritos judiciales en que aquellos residan, y en seguida á las de la provincial definitiva y de representante para la Asamblea. Al propio tiempo espera, que las provinciales que no lo hayan verificado, remitan inmediatamente á la Central el estado de todos los aliados de las provincias con arreglo al modelo número 2.º, publicado con la circular de 4 de setiembre último.

Madrid 25 de noviembre de 1856.—El secretario 2.º, *José BENAVIDES*.

La Alianza médica numantina ha publicado el escrutinio para el nombramiento de la Junta provincial de la Alianza médica y de su representante en la central, resultando elegido para este último cargo el señor D. Manuel Ríoz y Pedraja.

VARIEDADES.

EMPLEOS DE SANIDAD MARÍTIMA.

Cuatro palabras sobre el comunicado del Sr. D. UBALDO FERNANDEZ DE AZCÁRATE.

La lectura del escrito que en contestacion á mi artículo inserto en el número 134 del *Siglo Médico*, aparece en el 137 del mismo periódico, me ha llamado notablemente la atencion, por cuanto observo que el apreciable profesor que lo firma ha caminado bajo un sentido diferente del en que yo hablo. Siento mucho que la enorme distancia que nos separa, no me haya permitido deshacer antes los conceptos equivocados de dicho remitido; pero haciéndolo ahora, al mismo tiempo que cumpla con un deber de conciencia, espero que el convencimiento del señor comunicante llenará todos mis deseos, que son esclarecer la verdad do quiera se halle.

Empieza el Sr. de Azcárate reconociendo los servicios y demas circunstancias recomendables del cuerpo de Sanidad de la Armada, y yo no puedo menos de darle las mas espresivas gracias por sus distinciones; asegurándole que los individuos que lo componen no dejan de reconocer á su vez todos los servicios y conocimientos que adornan á los profesores civiles que cita, los que nadie ha puesto en duda, ni deja de considerar dignos de todo el aprecio que se merecen.

Pero antes de continuar debo decirle al Sr. de Azcárate, que no ha reparado en que mi artículo, objeto de su impugnacion, no se refiere á la real orden que trata de la provision de estos destinos, sino al artículo de la redaccion del *Siglo Médico*, inserto en la seccion de Variedades del número 122, y en el que despues de dar cuenta de aquella disposicion superior y de emitir algunas ideas, con las que estoy completamente de acuerdo, manifiesta su estrañeza «porque no se antepongan los profesores que »hayan sido individuos de las juntas de Sanidad, no solamente del litoral, sino del interior, toda vez que hayan »desempeñado los cargos cierto número de años, de subdelegados, directores de baños, académicos y empleados »en la secretaria del Consejo, á los de Sanidad del ejército »y armada.»—Aquí se pedia algo mas que la nivelacion: se queria la preferencia (la cual nos corresponde de derecho como tengo demostrado) y no debe, pues, estrañar el señor comunicante que contra ella me levantara yo, que aunque soy el último de mis compañeros bajo muchos aspectos, no hay quien me esceda en amor al cuerpo á que pertenezco, ni en celo por su engrandecimiento y porque se coloque en el puesto que de justicia le toca (1).

Girando, pues, sobre un concepto equivocado todo el remitido, podia terminar aquí su contestacion; pero no quiero dejar de hacer algunas rectificaciones que creo oportunas.—Siento no haberle parecido al Sr. de Azcárate feliz y acertado en mis apreciaciones; pero ¿de dónde ha sacado este señor que yo niegue que los profesores civiles puedan poseer conocimientos estensos en higiene marítima? ¿de dónde deduce que yo olvide que existen libros y demas medios de instruccion, y que estos no estén al alcance de toda persona que desee instruirse?—Creo que él mismo confesará que el estudio de la medicina es larguísimo, y que por eso nada hay mas conveniente que el de las especialidades; pues bien, tampoco me podrá negar que la medicina naval es una medicina especial, segun la

(1) El autor del artículo del *Siglo* que aquí se censura estimaba conveniente anteponer (siendo á lo demas iguales las circunstancias) á los empleados y dignos funcionarios de Sanidad civil, por cuanto pertenecen ya á esa carrera, y deben suponerse en ellos calidades y servicios recomendables. Fuera muy irregular y anómalo que tratándose de destinos de Sanidad civil, hubiera alguien mas preferido que los funcionarios de la misma sanidad, cuando por largo tiempo y bien han desempeñado sus cargos. (L. D.)

feliz expresión del instruido y laborioso doctor Saurel, y que por consiguiente, los que puedan reunir los conocimientos teóricos á que tienen por precisión que dedicarse, con la estensa práctica de todos los días, lograrán mejor que ningún otro el lleno de sus deberes. Esto es lo único que siempre he querido decir, y en la expresión de *estensos conocimientos* comprendía, además de los teóricos, los prácticos, que como repito, son los mas necesarios en todas las ramas de la medicina y mucho mas en esta.

Créame el Sr. de Azcárate: no le hablo de memoria ni de oídas; yo que he ejercido aunque poco mi profesión en una capital de provincia, que he estado algunos años en un pueblo del interior de Andalucía, donde he desempeñado varios cargos públicos, como vocal de la junta de Sanidad, etc.; sé muy bien lo que son los conocimientos teóricos para todo y principalmente en asuntos marítimos, y lo que son necesarios para esto mas que para nada los estudios prácticos y el dedicarse exclusivamente á ellos como los profesores del cuerpo de Sanidad de la armada se dedican.

No creo oportuno alargar mas este artículo: amigo como el que mas de la discusión científica, no lo soy de la que versa sobre asuntos que en nada se rozan con la ciencia, y así concluyo suplicando al Sr. de Azcárate que meditando bien la cuestión y reflexionando sobre mi primer artículo, y el que le dió origen, rectifique sus ideas y comprenda el objeto que me ha movido á ocuparme de esta cuestión.

Habana 13 de octubre de 1856.—J. DE EROSTARBE.

Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de noviembre.

Los profesores de medicina del Hospital general de esta corte han elevado al director del establecimiento el siguiente parte mensual.

La sequía que está experimentándose todo el presente otoño, ha continuado de un modo pocas veces visto durante el mes de noviembre, en el cual nada absolutamente ha llovido, y solo hubo una ligera nevada seguida y precedida de frios y hielos, descendiendo el termómetro algunas mañanas hasta 2° bajo 0. La atmósfera permaneció casi siempre completamente limpia, disfrutándose de los días mas serenos y despejados, pues fueron pocos en los que se hicieron sentir vientos algo fuertes: la altura barométrica ha sido considerable, y casi siempre ha permanecido sobre 26 pulgadas y 6 líneas. El N. E., N. O. y N. reinaron casi siempre.

La estación fria y seca acompañada de los vientos boreales y de una presión atmosférica notable y continua, no podia menos de producir la constitución médica en que predominaran todas las enfermedades de carácter inflamatorio, y así fué en efecto; observándose no pocos casos de anginas, erisipelas, fiebres eruptivas, pleuritis, pleuroneumonias, pulmonías y reumatismos, y presentándose aun en las afecciones catarrales síntomas de índole inflamatoria.

Las calenturas gástricas fueron tambien numerosas, apareciendo en muchas el carácter tifoideo; pero lo que merece notarse es la frecuencia con que en todas ellas se ha interesado el encéfalo y principalmente sus membranas, sobreviniendo el delirio y los demás fenómenos que son su consecuencia. Continuaron reinando las fiebres intermitentes, aunque en su mayor parte tomaban origen de las causas que existieron durante el estío y la primera parte del otoño: tambien han sido las viruelas mas comunes que en los meses anteriores, y las enfermedades crónicas han constituido como siempre la mayoría de las que padecen los acogidos en este hospital. Se ha observado un caso de hidrofobia, desarrollado en un sugeto mordido por un perro rabioso veinticinco días antes, habiendo presentado un conato irresistible á morder, como lo hizo efectivamente en tres sugetos; suceso que no pudo evitarse por la prontitud y violencia con que se desarrollaron los síntomas hidrofóbicos, y que ha dado lugar á exageradas declaraciones por parte de algunos periódicos, en donde se acogen con harta ligereza relaciones inexactas y desfiguradas.

La entrada de enfermos en estos hospitales ha disminuido de un modo notable en el mes de noviembre, pues habiendo ingresado 2,500 durante el anterior, en el que nos ocupa solo llegaron á 2,114, de los cuales correspondieron á la sección de medicina 1,750; siendo los hombres 1,482 y las mugeres 568; sin embargo, el carácter de las dolencias fué menos benigno que en los meses anteriores, obteniéndose menos curaciones, y por lo mismo la existencia actual es de 1,179 en la referida sección de medicina, cifra algo mayor que la referente á principios del mes de noviembre. Las terminaciones funestas tambien aparecen aumentadas y llegan á 331, que están con los entrados en la proporción de uno á cinco y tercio; cuyo resultado, como se vé, es bastante menos favorable que el que hemos referido en los partes precedentes.

VIAGE CIENTIFICO.

Memoria que ha dirigido al Excmo. Sr. Rector de la Universidad central el Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco, sobre el estado en que se encuentran los museos anatómicos en varias capitales de Europa.

(Conclusion.—Véase el número anterior.)

La ciudad de los Dux, la hermosa Venecia, teatro de tantos hechos heroicos y recuerdos históricos identificados

con sucesos bastante notables de nuestros guerreros, no tiene escuela de Medicina; pero posee un gabinete de anatomía normal y patológica muy bien surtido y cuidado, en el cual he visto casos sumamente extraños y raros, especialmente en monstruosidades. En este Museo es donde he visto mas concepciones estraúterinas, ováricas, tubáricas y abdominales: entre otras hay una ovárica donde se ven restos de un monstruo con dientes. Muchos huesos patológicos, hígados, pulmones y corazones, arterias con aneurismas, y otros órganos con lesiones verdaderamente sorprendentes; riñones, vejigas de orina, y cálculos muy extraños y raros.

La mayor parte de los objetos estan colocados en frascos con alcohol muy claro y limpio. Este gabinete está en el hospital principal, que es el convento que fué de dominicos; edificio suntuosísimo con cuantas comodidades pueden apetecerse. Escelentes enfermerías con el número de enfermos proporcionado á su capacidad. Los profesores tienen habitación para vivir en el establecimiento. La oficina de Farmacia es un departamento grandioso: en él he visto la urna sepulcral con su tapa de mármol en que fué depositado el desgraciado Marino Falliero, ejecutado dentro del Palacio del Dux. Hoy sirve esta urna para manipulaciones farmacéuticas. Tiene el departamento de Farmacia espaciosos patios, grandes lavaderos, con una máquina para secar la ropa en tiempo húmedo; en dos horas seca un mozo mil piezas por un método sencillo. Las cocinas, en especial la central, son excelentes, con una limpieza tan esmerada como en el resto del establecimiento. Hay un departamento para hacer autopsias cuyo suelo y dos mesas son de mármol blanco; está muy ventilado y surtido de aguas abundantísimas. Cuenta este establecimiento con seguros y bien administrados fondos.

Desde Venecia, atravesando el Adriático, pasé á Trieste, capital de la antigua Iliria, donde no me detuve mas que el tiempo preciso para tomar el correo y buscar el camino de hierro que conduce á Laybach. Aquí subí en el tren á las cinco de la mañana, y despues de correr por el camino mas atrevido que he visto, llegué á las cinco de la tarde del día 23 de agosto á la capital de Austria.

Viena es una de las capitales mas notables de Europa por la multitud de objetos interesantes que se ofrecen á la vista del viajero. Está situada en una estensa llanura, hacia la parte mas baja del imperio, y tiene cerca de medio millon de habitantes. Tengo que limitarme á hacer mención de sus hermosas calles y paseos, de sus magníficos edificios, de la cancellaría del imperio, de la gran capilla del Alcazar y de todo lo relativo á Palacio; de la plaza de armas; del jardin imperial y el del pueblo, con su templo monumental de Teseo; de las catacumbas; de las columnas de la Santísima Trinidad y de la Virgen; de la plaza de la Corte con sus hermosas y elegantes fuentes; del arsenal de los pañanos con su multitud de armas de todos tiempos y de todos los países; de la plaza de José con el magnífico edificio que la circunscribe; de la gran biblioteca con 300,000 volúmenes impresos y mas de 15,000 manuscritos, entre estos el poema del inmortal Tasso; del gabinete de las estampas, apreciado en tres millones de florines; de la biblioteca particular del difunto Francisco I, con mas de 50,000 volúmenes y cerca de 80,000 dibujos y grabados, los cuales sirvieron al gran Lavater para sus estudios fisionómicos. En fin, no acabaría y me separaría mucho de mi objeto, esponiéndome á cometer mil inexactitudes, si quisiera ocuparme de todas las preciosidades que hay en esta capital. Al ver tanto movimiento científico, artístico, industrial y comercial, he creído que en estos países es donde verdaderamente se ocupan los gobiernos y los particulares en impulsar todos los ramos del saber humano, favoreciendo lo bueno, lo útil y cuanto concierne á las cosas de verdadera y provechosa aplicación.

Tiene esta ciudad un establecimiento de sordo-mudos y varios hospitales; pero yo solo me detuve en el general, que por su mucha estension y numerosas localidades puede admitir hasta 3,000 enfermos. Tuve que recorrer en coche sus vastos patios y bellos jardines. En el piso bajo están situadas las oficinas, la botica, la cocina central y los lavaderos, todo con esmerada limpieza. En cada sala tienen una cocina económica para que los enfermos puedan tomar calientes los alimentos y las medicinas necesarias. Las camas, las ropas, los caloríferos y todo cuanto vi en los pisos principales, es inmejorable.

En este benéfico establecimiento hay un gabinete anatómico que contiene ejemplares muy curiosos, siendo los mas notables: una colección de cráneos de diferentes razas; otra de fetos monstruosos; otra de cálculos renales; otra de hígados con diversas lesiones; otra de aparatos ortopédicos regalada por un profesor, cuyo nombre he olvidado, y en fin, el busto y el corazón de un célebre anatómico de aquella escuela, cuyos apuntes biográficos he perdido en el camino.

La Facultad de Medicina está situada en el magnífico local denominado *La Josefina*. Lo mas digno de estudio que encierra esta escuela, es el riquísimo gabinete de cera, tan surtido de piezas bien preparadas como el de la capital del gran ducado de Toscana; de modo que si me detuviera en hacer su descripción tendria que repetir lo que llevo dicho de este último Museo. Sin embargo, en la sección de partos tiene el de Viena mas ejemplares de matronas en sus correspondientes urnas.

Tengo que limitarme á nombrar los Museos de Historia natural, de Anatomía comparada, de Mineralogía y de Botánica, porque no daría mas que una idea oscura de lo que son estos monumentos científicos. Para apreciar debidamente todo cuanto encierran, era necesario permanecer en Viena dos ó tres meses, gastando sumas de mas consideración que las que puede gastar quien con escasa fortuna ha hecho en 12 años sacrificios muy costosos.

Desde Viena me dirigí á Dresde, Leipzig, Colonia, Aix-la-Chapelle, Bruselas y por último á París, adonde llegué á las cuatro de la tarde del día 26 de agosto.

La capital de Francia es la Puerta del Sol del mundo civilizado, donde las comunicaciones para todos los

departamentos y para todas las naciones de Europa (excepto para la nuestra) son seguras, rápidas y cómodas; donde la alluancia estrangera es fabulosa; donde el trabajo se halla ennoblecido y premiado; donde el comercio escude á cuanto pueda decirse, y la industria es una base potente que sostiene lo principal de la población francesa; donde las ciencias y los hombres que las representan ocupan los primeros y mas distinguidos puestos; donde la administración de justicia brilla en todo su esplendor; donde la medicina se ha remontado al mayor apogeo que jamas conocieron los siglos; donde la beneficencia tiene verdaderos asilos que desafían al poderoso mejor asistido por su familia y en su propia casa. Hablen por mí los hospitales del Hotel Dieu, las clínicas de la Facultad de Medicina, la Caridad, el de Mediodía, Val-de-Grace, la Salpêtrie, Charenton, S. Antonio, S. Luis, y sobre todo el gran hospital de Lariboisiere. En todos y cada uno de estos reina la administración mas esmerada, la limpieza mas esmerada, el servicio mas exacto; las ropas de las camas limpias, los suelos bruñidos, los almacenes provistos para años (sin exageración); las oficinas de Farmacia, los lavaderos, los patios, jardines y paseos, las máquinas para secar las ropas, los decentes y aseados trages de los enfermos propios de los establecimientos, y por último (omitendo muchas cosas dignas de saberse) los aparatos de ventilación y calefacción, y las sumas inmensas que en todo esto se invierte, abisma al viajero cada vez que vá á visitar esta suntuosa capital.

Las horas, los días, los meses, los años, la vida del hombre, no bastan para estudiar y admirar á los doctores Cruveilhier, Dubois, Velpeau, Trouseau, Jobert de Lamballe, Rostan, Voilleau, Pierry, Mesonneve, Ricord, Cazeau, Sapey, Jarjavey, Roux, Cazeaux, Chagnagnac, Guérin, Mihale, Dumas, Pellonie, Grissolle, Briquet, Sichel, Duchon de Bouglone, Richard, y otros muchos sabios y dignísimos profesores, á quienes saludo con respeto y admiración; pues habiendo oido algunas de sus lecciones y seguido sus clínicas el tiempo que me lo ha permitido la estancia en esta capital, no he podido menos de conocer las grandes dotes que los adornan.

Las obras dicen mas que lo que yo, pobre admirador, quisiera manifestar en su elogio.

Todo marcha aquí á la vez y siempre en progreso ascendente. La Francia es hoy la primera nación del mundo científicamente considerada. En prueba de ello no hay mas que ver y saber que aquellas naciones que se creen las mas adelantadas envían allí sus hijos á educarse, especialmente á París, para el estudio de la medicina. La América, Inglaterra, Prusia, Suecia, Holanda, Austria, Alemania, Italia, Grecia y en muy pequeña parte nuestra España, todas están representadas allí por jóvenes que concurren á estudiar. En efecto, son inmensos los recursos y elementos con que cuenta el que quiere aprovechar el tiempo para sobresalir en una ciencia ó en un arte.

Los Museos de anatomía humana normal, anormal y patológica, merecen una predilección singular y directa del gobierno. Los de historia natural y anatomía comparada, y el jardin de plantas, son grandiosos, y están así mismo bajo la tutela particular del mismo que conserva y fomenta estos establecimientos como las joyas mas preciosas y dignas de la nación; porque en ellos se encierra el saber, la laboriosidad de los hombres mas grandes y eminentes del pueblo francés, quienes en la época presente son sin disputa los verdaderos apóstoles de las ciencias de aplicación y utilidad positiva.

Las escuelas de París y toda la Francia cuentan, para los progresos de la cirugía, con artistas diestros é ingeniosos que facilitan de una manera sorprendente ó con prontitud y seguridad cuantos instrumentos sean necesarios al profesor y al enfermo.

Los entendidos é incansables Charrieres, padre é hijo, merecen de la ciencia y de la humanidad una eterna gratitud. Si me fuese lícito, me atrevería á suplicar al gobierno mandase á casa de este fabricante dos de nuestros mejores cerrajeros, pensionados, para imponerse en su arte, y que despues montase una fábrica de instrumentos en Madrid, ó donde lo creyera mas oportuno, á fin de que España y sus colonias tuvieran estos y otros infinitos objetos pertenecientes á la cirugía y otras artes nobles, sin pagarlos á los estrangeros.

Afortunadamente España tiene artistas de mérito, capacidad é inteligencia que solo necesitan ver para imitar, y aun para inventar; pero faltos de recursos pecuniarios, tienen que renunciar á grandes proyectos que darian felices resultados en otra nación.

Por los instrumentos que V. E. se dignó encargarme podrá juzgar de la habilidad y esmero con que se trabajan en aquella capital.

De todo lo espuesto concluyo, Excmo. Sr., diciendo: que nuestras escuelas están en un estado lamentable respecto á la anatomía y sus aplicaciones; y de consiguiente que es imprescindible montar nuestros Museos con uniformidad, abundancia de ejemplares humanos, naturales y artificiales, si es que la enseñanza ha de ser una verdad.

Que para llenar este vacío elevé á la alta consideración de V. E. el año pasado una memoria, donde manifesté lo que en mi juicio es posible hacer para conseguir este objeto.

Que es de absoluta necesidad la existencia en nuestras escuelas de un Museo de anatomía patológica en su mayor latitud, y otro de anatomía comparada y de historia natural, toda vez que existe una cátedra de historia natural médica, que mal puede desempeñarse sin objetos de demostración.

Que nuestros hospitales comparados con los del estranero se encuentran desacreditados de una manera que desdice de nuestra dignidad de españoles; y por último, que nuestras clínicas son pequeñas y se hallan en condiciones tales que (en mi juicio) les falta mucho para llenar el objeto á que estan destinadas.

Esto es lo que he podido apreciar y deducir de mis viajes; suplicando á V. E. que en su ligerísimo pero verdadero relato y esposición, no vea otra cosa que la sinceridad con que yo deseo contribuir hasta donde pueda al en-

grandecimiento de la escuela que me educó y de la nación que me cuenta entre sus hijos.—P. G. V.—Es copia.
Madrid 1.º de octubre de 1856.

PEDRO GONZALEZ VELASCO.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Era mucho mas satisfactorio el estado de la salud pública en la Habana el día 9 de octubre, fecha de la última carta que nos ha dirigido nuestro ilustrado y laborioso colaborador de aquel punto.

En la población y en los hospitales militar y civiles apenas había algunos casos; pero en los de San Francisco y San Carlos se contaban aun entre los enfermos de marina 30 casos que no dejaban duda á nadie. Eran la mayor parte de la fragata *Esperanza* y corbeta *Ferrolana*, la primera recién llegada de la Península y la segunda que recibió casi toda la tripulación nueva recientemente por haber cumplido la que tenía.

Hé aquí un estado que manifiesta el movimiento de los enfermos de marina asistidos en los hospitales de San Francisco y San Carlos de la Habana en el mes de setiembre de 1856.

ENFERMEDADES.	HOSPITAL de S. Francisco.					HOSPITAL de S. Carlos.				
	EXISTENCIA ANTERIOR.	ENTRADOS.	CURADOS.	FALLECIDOS.	QUEDAN.	EXISTENCIA ANTERIOR.	ENTRADOS.	CURADOS.	FALLECIDOS.	QUEDAN.
Fiebre amarilla.	33	62	59	16	20	42	84	68	10	48
— biliosa.	10	4	14	»	»	1	16	9	»	8
— catarral.	3	3	3	»	3	3	11	8	»	6
— cerebral.	»	»	»	»	»	»	1	»	1	»
— intermitentes.	2	1	1	»	2	1	1	2	»	»
— tifoideas.	»	»	»	»	»	»	5	2	3	»
Diversas dolencias internas.	4	5	5	»	4	1	5	2	»	4
Afectos quirúrgicos diversos.	8	»	5	»	3	6	4	4	»	6
Sífilis.	2	2	2	»	2	3	2	1	»	4
TOTALES.	62	77	89	16	34	57	129	96	14	76

—Las últimas noticias oficiales de Puerto-Rico son asimismo muy satisfactorias. El cólera había desaparecido de la capital é iba disminuyendo mucho en los distritos.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—A los intensos frios de mas de 4 grados y medio bajo cero y al viento N. O. que reinó en los tres días primeros de la primera semana de diciembre, se siguió en lo restante de esta una niebla densa que produjo hloiviznas, contribuyendo no poco á este cambio el saltar el viento al S. O. Entre tanto la atmósfera estuvo revuelta y nebulosa, y el barómetro en el vario y á 26 pulgadas y 4 líneas poco mas ó menos.

Las enfermedades son propiamente estacionales; resfriados, calenturas catarrales y gástricas, muchas de las que toman el carácter tifoideo; reumatismos fibrosos, catarras de todas especies: anginas tonsilares y faringéas; oftalmías; pleurodinias, sarampion y alguna que otra pulmonía y congestión cerebral.

Entre las enfermedades crónicas abundan las tisis, las parálisis, los reumas, las hidropesías, los catarras, las pleuro-neumonías, los infartos viscerales y las afecciones del corazón y grandes vasos: algunos de los que las padecían han sucumbido en estos días.

Intento de envenenamiento.—No sin fundamento dieron dias pasados los diarios políticos noticia de haberse intentado envenenar á varios presos en la cárcel, poniéndoles el tósigo en la comida. Encomendada la análisis de esta al catedrático de la Facultad de medicina Sr. D. Manuel Garcia Baeza, ha resultado que contenía arsénico.

Un aviso.—Parece que el médico de la villa de Alcadoso, provincia de Albacete, se ha visto precisado á renunciar el partido, aunque no sea esa su voluntad y cuente allí con amistosas relaciones y la confianza del vecindario. Un comprofesor residente en Minaya ha pretendido (probablemente sin saberlo) aquel partido... ¿Le admitirá una vez informado de lo que pasa?

Cierto parece.—No ha faltado quien nos dirija algunos pormenores muy conducentes á corroborar las dudas manifestadas en nuestro número 151, tocante á cierto sugeto que aspira á revalidarse de farmacéutico sin reunir los requisitos legales. Cuéntasenos ahora, que el aspirante á farmacéutico empezó á cursar el cuarto año de dicha facultad en 1841 ó 42, pero á los dos meses se retiró á su pueblo, de forma que solo ha cursado y probado tres años; entonces, añade la crónica, si fué ó no complicado en una causa criminal que le condujo á un presidio; y sigue relatando, que cierto ex-diputado ardiente (no médico ni farmacéutico), tomó á su cargo arreglar el asunto, y se ha dado tan buena maña, que sin concluir la carrera ni graduarse de bachiller en ella, va muy en breve á revalidarse. ¡Mucho se nos resiste creer un hecho tan escandaloso, después del escándalo que han movido otros hechos análogos!

Subdelegación de medicina del distrito de Lavapies.—Estadística. Resulta, por los informes y noticias que han podido recogerse en dicha subdelegación, compuesta de los barrios de Cañizares, Primavera, Torrecilla de Leal, Valencia, Ministriles, Ave Maria, Cabestreros, Caravaca, Comadre, Progreso, y parte de los de la Concepcion Gerónima, Atocha, Tinte, Rastro, Encomienda y Embajadores, que hay 10,969 vecinos, 46,860 habitantes y 94 profesores de la ciencia de curar, distribuidos en 49 médicos y médico-cirujanos, y 45 cirujanos de diferentes clases. De los 49 médicos, todos ejercen la profesion menos dos, no constando en la subdelegación deje de ejercerla ningun cirujano. La cifra de los médicos que en número de 47 ejercen la profesion, respecto á los vecinos, es la de 1 por 233 18/47; y la de 1 por

997 1/47 por lo que respecta á los habitantes. La de los cirujanos en cuanto á los vecinos, está en la de 1 por 245 3/43, y con relación á los habitantes á la de 1 por 1,041 1/3. Según dice el periódico inglés *La Lanceta* (*The Lancet*), hay en Londres 5,100 para una población de 258,256 habitantes ó sea 1 por cada 465 individuos; en Liverpool 192 para 376,000 habitantes ó sea 1 para cada 1,958; en Birmingham 151 para 232,841 habitantes, que corresponde á 1 por cada 1,777 individuos: resulta que en la subdelegación de medicina del distrito de Lavapies, existen 92 profesores de la ciencia de curar para 10,969 vecinos y 46,860 habitantes, que corresponden á 1 por 191 21/92 vecinos; y á 1 por 509 8/25 personas.

Las reflexiones tristes que de estos datos estadísticos se desprenden, no es de nuestro propósito consignarlas en este momento: día llegará en que las hagamos.

Médicos puros.—La solicitud que los médicos puros de Murcia han elevado recientemente al gobierno pidiendo el estudio privado para alcanzar el diploma de cirujanos, ha corrido la propia suerte que la de los Sres. Alonso y Berzosa.—No podía menos de suceder, prohibiendo el reglamento vigente que se den curso á tales solicitudes. En el *modus faciendi* esta el busilis: acudan los médicos puros al gobierno pidiendo que se varie ese artículo del reglamento respecto á ellos, y reproduciendo las razones que militan en su favor, en cuyo caso la Direccion de estudios tendrá que unir la solicitud al expediente general de reforma ó nuevo plan de estudios.

Siempre maltratados.—Con motivo del reciente cambio político, que ha traído en pos de sí el de los ayuntamientos, son muchos los facultativos titulares que se han visto despedidos de los pueblos, sin otro motivo que el haber estado mas ó menos adheridos á los concejales salientes... ¿Cuándo dejará de ser víctima la clase médica de los odios, de las opiniones y de las arterias de los caciques de aldea?

Otra recomendación.—Hemos recibido una carta en que de nuevo se nos informa de las condiciones nada apetecibles del partido de Mascarque. Los que gusten noticias amplias para no caer en el garlito, pueden informarse de D. Felipe Azosin, D. Feliciano Delgado, D. Diego Pintado y D. Feliciano Ruiz, médicos y farmacéuticos de Mora; de D. Isidoro Aguilar, en Villaminaya; y de D. Telesforo Martin, en Almonacid. Estos les enterarán de cómo el pueblo se halla dividido en dos bandos, *zegries* y *abencerrages*, y como el pobre médico tiene que danzar por fuerza en uno de ellos.

Exigencia impertinente.—Varios profesores de la ciencia de curar nos han suplicado llamemos la atención del público sobre la exigencia que tiene la Sacramental de San Pedro y San Andrés de esta corte de hacer que el facultativo, además de la certificación de defunción que exhibe para la parroquia, espida otra para la espresada cofradía. Como no hay ninguna Sacramental mas que la mencionada que tenga tal pretensión á todas luces inoportuna, pues que de necesidad puede reducirse á ver ó á sacar una copia de la que se dá á la parroquia, no podemos menos, accediendo á los ruegos de nuestros compañeros, de llamar la atención del Sr. Vicario eclesiástico de Madrid ó de la autoridad competente, para que corrija semejante abuso único en su clase.

Que nos place!—Un joven químico español, el señor Alvaro Reinoso, está llamando la atención entre los hombres científicos del extranjero. La teoría química de los éteres había sido objeto de inmensos trabajos. Nuestro compatriota el Sr. Reinoso ha completado con una larga serie de estudios y espermentos la teoría general de la eterización, y ha presentado á la Facultad de ciencias de Paris una luminosa memoria en que resume el fruto de sus trabajos.

Timbre de los periódicos médicos.—Hé aquí lo que en el mes de octubre han satisfecho por derecho de timbre los periódicos médicos de España.

	Rs.	Cs.
SIGLO MÉDICO.	736	
La España Médica.	444	
La Alianza Médica.	78	
La Revista Médica.	69—60	
La Unión Médica de Aragón.	47—60	
El Eco de los Cirujanos.	59—60	
El Semanario médico español.	58—40	
La Alianza médica de Soria.	58	
El Restaurador farmacéutico.	27	
La Década homeopática.	22—80	
La Asociación médica.	22—50	
La Moral médica.	20—40	

TOTAL. . . 1,798—70

Estátua.—En el Circulo artístico y literario de Bruselas acaba de colocarse una estátua que representa la farmacia, debida al cincel del Sr. Augusto Van den Kerhoven.

Medalla.—La Sociedad real de Londres acaba de conceder su gran medalla al Sr. Milne Edwards, decano de la Facultad de ciencias de Paris, por sus trabajos relativos á la anatomía comparada y á la zoología.

Reorganización.—La escuela preparatoria de medicina y de farmacia de Marsella acaba de reorganizarse conforme el plan adoptado para estos establecimientos por el gobierno francés. Aun no se ha nombrado el personal.

Castigo merecido.—El tribunal correccional del Sena acaba de multar en 500 francos á un sugeto que, sin ser farmacéutico, dirigía una botica, y á otro que siéndolo le prestó su nombre.

Banquete silencioso.—El 23 de noviembre celebraron los sordo-mudos de Paris y algunos de los departamentos con un banquete el aniversario del nacimiento del abate l'Epée, y la fundación de la primera sociedad creada en su favor por el doctor Blanchet. No faltaron discursos y brindis de los sordo-mudos.

Nuevo periódico en Francia.—Ha empezado á publicarse en Paris un periódico titulado: *Revista extranjera médico-quirúrgica*, especialmente destinado, como indica el título, á dar la traducción de los trabajos publicados en la prensa médica extranjera.

Resurrección periodística.—Ha vuelto á publicarse en Turin el *Giornale di medicina militare*, periódico muy útil para el Cuerpo de sanidad militar de aquel país.

Dimisión.—El Sr. Dumeril ha dado su dimisión de catedrático del Museo de historia natural de Paris.

Como hermanos!—Resentido el doctor Pierry por algunas palabras estampadas en un folletín del *Moniteur des Hôpitaux* por el Sr. Joulin, ha dirigido á dicho periódico un comunicado que tiene que leer, pidiendo una retractación, permitiéndose tratar poco caritativamente al director del

periódico y al folletinista, dándoles lecciones algo petulantíes.—El Sr. CASTELNAU le ha replicado de la manera que merecía; poniendo al estravagante Pierry hecho una lástima, y ofreciendo un ejemplo de merecido castigo á las soberbias notabilidades médicas mal dispuestas á consentir la conveniente y ligera critica del periodismo.

VACANTES.

Lo ESTAN. La plaza de médico-cirujano de Mascarque, provincia de Toledo; su dotación 8,000 reales pagados por trimestres. Las solicitudes hasta el 12 del corriente.

—Una de las dos plazas de médico-cirujano titular, creada recientemente en la villa del Carpio, provincia de Córdoba; su dotación 2,200 rs. ánuos, pagados del presupuesto municipal, y probabilidad de un aumento de 500 rs., tambien ánuos, que está acordado por el ayuntamiento y mayores contribuyentes y propuesto á la superioridad; además son partibles por mitad entre los dos facultativos las igualas particulares que se hagan con los vecinos, que según antecedentes adquiridos ascienden próximamente á 10,000 rs.; por manera que deben considerarse por utilidades fijas y ánuas de cada una de las dos plazas 7,200 rs., sin contar con el aumento propuesto, visitas sueltas, operaciones difíciles y consultas. Las obligaciones que habrá de contraer el agraciado constan del pliego de condiciones que obra en el expediente y se halla de manifiesto en dicha secretaría. Las solicitudes documentadas hasta el 27 del corriente mes.

—La de médico-cirujano de Cortes de la Frontera, provincia de Cádiz; su dotación 12 rs. diarios pagados de los fondos de propios, y además las igualas con los vecinos. Las solicitudes hasta el 13 del corriente.

—La de médico-cirujano de Llanera, provincia de Oviedo; su dotación 5,000 rs., y si solo fuese cirujano el agraciado, 4,000 rs. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de médico-cirujano de Conil, provincia de Cádiz; su dotación 4,592 rs. por la asistencia de los enfermos pobres y actos oficiales, satisfecha aquella por meses ó trimestres de los fondos de propios. Las solicitudes hasta el 13 del corriente diciembre.

—La de médico-cirujano de Carratraca, provincia de Málaga, por renuncia del que la desempeñaba; su dotación 2,200 reales pagados por trimestres del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico de Ampudia, provincia de Palencia; su dotación 1,000 rs. pagados de propios para la asistencia de los pobres, y además las igualas con los otros vecinos. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico de Pinto, provincia de Madrid; su dotación 7,500 rs. pagados por mensualidades. Las solicitudes se admiten hasta el 5 de enero próximo.

—La de cirujano de Covarrubias, provincia de Burgos; su población 258 vecinos; su dotación 8,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento que se encarga del reparto y recaudación. Las solicitudes, que deberán ser hechas por médico-cirujanos, se remitirán al primer alcalde D. Clemente Marron hasta fin del corriente mes.

—La de cirujano de Bamba, provincia de Valladolid; su dotación 6,000 rs. y 10 por cada parto. Las solicitudes hasta el 11 del corriente.

—La de cirujano de Codos, Aragon; su población 158 vecinos; su dotación 4,000 rs. y 400 para casa. Las solicitudes hasta el 11 del corriente.

—La de cirujano de Pozo de Urama, provincia de Palencia; su población 60 vecinos; su dotación 8 rs. por cada parto y 26 y media cargas de trigo, cobradas por el agraciado por repartimiento que al efecto le entregará el ayuntamiento en setiembre. Las solicitudes hasta el 18 del corriente.

—La de cirujano de San Cebrian de Campos, provincia de Palencia; su dotación 40 cargas de trigo repartidas entre los vecinos, y cobradas por el agraciado. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de cirujano de Santibañez de Valcorbo, provincia de Valladolid; su población 73 vecinos; su dotación 4,000 rs. pagados por repartimiento vecinal y casa. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de cirujano de San Sebastian de los Reyes, pueblo de 500 vecinos, provincia de Madrid, á tres leguas de la capital; su dotación 1,500 rs. al año por solo la asistencia á los pobres que clasifique el ayuntamiento, satisfechos del fondo de propios, por meses vencidos. Además el profesor podrá hacer ajustes ó igualas con el resto del vecindario, porque desde primero de enero se halla á partido abierto. Tambien podrá contar con la asistencia á los vecinos del inmediato pueblo de Fuente el Fresno, porque se encuentra sin ningun profesor, á una legua de distancia de este, en la misma carretera; y en esta tampoco hay ningun otro mas que el médico titular. Las solicitudes hasta el día 20 del corriente, las cuales se remitirán francas de porte al presidente del ayuntamiento, pues pasado este día se proveerá.

—La de cirujano de Villalcan, provincia de Palencia, por renuncia del que la obtenia; su dotación 28 cargas de trigo de los fondos municipales, y además 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La regencia de boticario de Piña de Campos, provincia de Palencia, por fallecimiento del que la desempeñaba; los que la deseen podrán tratar con doña Josefa Gonzalez Carbonera, en dicho pueblo.

—Habiendo quedado el pueblo de Miraflores de la Sierra sin boticario por haber fallecido el que le desempeñaba, de orden del alcalde del mismo se anuncia, para si algun farmacéutico quisiese establecer en él su oficina á partido abierto. Si alguna persona quiere tomar informes acerca de las circunstancias de este pueblo, en la drogueria de la viuda de Rozas y compañía, en Madrid, calle de Botoneras, núm. 5, darán razon.

Universidad central. Hallándose vacante en la Facultad de medicina de esta Universidad una plaza de alumno interno, que ha de proveerse por oposicion conforme al reglamento, los cursantes que hayan ganado y probado los años 2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º de dicha facultad y aspiren á obtenerla, presentarán en la secretaría general hasta el día 12 de diciembre próximo sus instancias documentadas.

En la misma secretaría pueden enterarse de las demas circunstancias que deben acreditar para ser admitidos á los ejercicios de oposicion.

Madrid 30 de noviembre de 1856.—El Rector, Tomás de Corral y Oña.

MADRID.—1856.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.